

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Europa. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV Barcelona 19 de noviembre de 1910 Núm. 163

PERFILADO A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

SUMARIO

La conmemoración del Dr. Robert.—*La lección del monumento*, por MIGUEL S. OLIVER.

Cómo llegó á la política el Dr. Robert, por FERNANDO AGULLÓ VIDAL.

El apóstol de la generación nueva, por CARLOS CREHUET.

El monumento de amor, F. SAGARRA CASTELLARNAU.

El Dr. Robert, médico, por el DR. FONTBONA.

La Semana social de Barcelona.—*Impresiones*, por JOSÉ M. GICH.

El Primer Congreso Internacional Español contra la Tuberculosis.—*Recuerdo*, por JUAN ESTIL-LAS REIXACH.

El pueblo y la virtud.—*Para Marcelino Domingo*, por RAMÓN RUCABADO.

Obras feministas en Cataluña.—*El patronato de la aguja y su reciente Exposición*, por M. C. T.

La Academia de la Poesía.—*¿Un olvido?* por JOAQUÍN MONTANER.

Raimundo Casellas, por LA CATALUÑA.

“Deunos aigua, Majestat”, de RAIMUNDO CASSELLAS.

El monumento al Dr. Robert.—*Artículo póstumo*, de Raimundo Casellas.

Glosario.—*La muerte de Casellas*, por XENIUS.

Arnaldo Martínez Serriñá, por ALEJANDRO PLANA.—*Flor de voluntat*, de A. MARTÍNEZ SERIÑÁ.

La Semana

INFORMACIÓN.—*La inauguración del monumento al Dr. Robert*.—*Actualidad social*.

Un discurso de Canalejas, por J. M. TALLADA.

CUESTIONES ADMINISTRATIVAS.—*Municipio y Municipalismo*, Conferencia dada por D. Cándido Closa en el Ateneu Barcelonés.

GLOSARIO.—*En la inauguración del monumento*, por XENIUS.

El discurso de D. FRANCISCO CAMBÓ, en el banquete de la inauguración del monumento al Dr. Robert.

CULTURA FEMENINA

Conferencias de D.^a CARME RARR

llegidas al Ateneu Barcelonés

L' Avenç. — BARCELONA. — Precio, 1 peseta

La conmemoración del Dr. Robert

La lección del monumento

Por la muchedumbre que el domingo último llenaba la plaza de la Universidad pasó una conmoción de aquellas que nuestro pueblo parecía haber olvidado. El monumento al Dr. Robert habló al corazón de Cataluña como una grande y dolorosa elegía, pero también como un himno de triunfo. Sobre todo, como un himno de triunfo.

Algo había, sin duda, de irónica disparidad, entre el momento espiritual simbolizado por la piedra y nuestro propio momento; entre el estado de alma de 1902 y el estado de alma de 1909, de 1910, de estos días que vivimos. Mas, por algo la Escultura, intérprete leal del Patriotismo, escoge el mármol y el granito y el bronce, esto es, la eternidad de la materia, para dar forma á sus imperecederos homenajes. Graba sus ofrendas, sus dedicatorias y sus fechas de oro en aquello que de más incorruptible y permanente ponen á su alcance las entrañas de la tierra; y lo abandona después á sí mismo, como un desafío á las inclemencias del tiempo, como un reproche, como una acusación, á veces, contra la versatilidad de nuestro espíritu, que debe buscar el apoyo de la naturaleza inorgánica para no hacerse traición, para sostener en vacilante fidelidad, para dar permanencia á sus afectos y á sus ideales.

Tal es la lección que apareció clarísima á los ojos de Cataluña al descorrerse los velos y cortinas que ocultaron el monumento durante el laborioso período de la ejecución. Concebido en un instante de entusiasmo, dibujado febrilmente bajo la inspiración del dolor por la pérdida de un gran patricio y entre el vocerío de las multitudes por él agrupadas en torno de la bandera de Cataluña, la piedra y el bronce han necesitado tiempo para levantarse, para subir de nivel, para florecer en figuras y en ideas, para eternizar plásticamente la cruzada vindicadora. Pero la piedra y el bronce han sido más fieles que nuestro espíritu; retienen la huella profunda del

cinzel, la huella del ardor de los ánimos y del tumulto de la fusión, y la inmovilizan para siempre como diciendo á los hombres, á los pueblos, á las posteridades: «Así fué aquel gran día, así fuisteis vosotros mismos; mirad lo que habéis hecho del tiempo ó lo que el tiempo ha hecho de vosotros. Enmendaos ó bajad la cabeza y pasad confundidos ante esas figuras animadas por un grito de reconvencción.»

Hay motivos para creer que Cataluña entenderá el oráculo, mediante aquella sugestión silenciosa de las glorificaciones monumentales que corresponde en este caso á la sugestión ejercida por Robert, silenciosa también, mucho más que hablada ni dialéctica. Estados de alma como el que produjo ese monumento, como el que enfervorizó á ese hombre apacible y lleno de dulzura, pueden sufrir depresiones momentáneas, consiguientes á la exaltación y comparables al ritmo de las mareas; pero no pueden extinguirse, ni paralizarse, ni disolverse de una manera brusca é instantánea.

En el movimiento de Cataluña no son únicamente los hombres, con sus intrigas y sus menudencias, los que trabajan; es un impulso de la historia, superior á nuestro albedrío, superior á las componendas, superior á los acuerdos de la mitad más uno en una juntita ó en un directorio. Los hombres pueden entorpecer, desviar, malograr momentáneamente esta causa, todo, menos declararla prescrita, puesto que pondrían la mano en una ley que no les pertenece, en una misteriosa energía de las razas que se escapa á su manipulación.

Infinidad de veces se ha dado ya por extinguido el problema de Cataluña. Entre oleada y oleada, suele mediar en los océanos un seno profundo que produce la ilusión, á veces, de la calma definitiva. Cuanto más duradera es esta pausa, cuanto más honda la depresión, así resulta de imponente la ola que se encrespa de nuevo. Diríase que se la oye avanzar...

MIGUEL S. OLIVER.

— Cómo llegó á la política el Dr. Robert ⁽¹⁾

El desastre colonial, hijo del régimen político y administrativo de España, tuvo la virtud de sacudir el largo sueño en que viviera el país. La regeneración de un pueblo suele nacer de las grandes catástrofes. En España pensóse un punto en un hombre, un dictador; llegóse á pensar después en una gran reconcentración patriótica para dar vida á unas Cortes Constituyentes por medio de un gobierno provisional en el que entrasen todas las tendencias, y del que formasen parte hombres como Salmorón y Mella, abriendo un paréntesis á las luchas políticas, pero todo eso no fueron más que delirios febriles, producto de la excitación nerviosa en unos, de la prostración del miedo en otros. Dos grandes movimientos nacieron, realmente, del desastre: el de las Cámaras de Comercio que trajo la «Unión Nacional» y el del «Programa del general Polavieja». Estos dos movimientos tuvieron algo de común, llegaron á compenetrarse un instante. El mensaje que la Asamblea de las Cámaras de Comercio, reunida en Zaragoza, dirigió, como síntesis de su obra, á la Reina regente, redactólo, tras no pocas intrigas políticas, el brillante periodista señor Suárez de Figueroa, íntimo del general Polavieja en aquella ocasión. La puerta de la habitación del hotel del Universo, de Zaragoza, donde vivía el señor Figueroa, abrióse repetidas veces, durante la noche en que el eximio periodista redactaba el mensaje, para dar paso á significadas personas del polaviejismo; y no fuera muy difícil encontrar en aquel escrito ideas y frases del manifiesto que la Junta de adhesiones al programa del general Polavieja, de Barcelona, había dirigido al público unos meses antes.

Uno y otro movimiento tuvieron la virtud de lanzar á la política las que llamaremos clases neutras, hombres que, atentos á sus negocios ó á sus carreras, jamás habían querido oír hablar de política, creyéndola granjería y oficio, sin percatarse de que, con su absentismo, dejaban libre paso á lo mismo que fustigaban. Pero en donde más relieve tomó el movimiento fué en Cataluña; la carta del señor Domenech y Montaner al general Polavieja, las promesas de éste en sentido regionalista, la escisión promovida en el seno de la «Unión Catalanista» por el elemento joven que creyó llegado el caso de dar al catalanismo carácter de acción política, fundando el «Centre Nacionalista Catalá», hermanaron aquí los dos movimientos, creándose, con mayoría de representantes del comercio y de la industria en su seno, la Junta regional de adhesiones al programa del general Polavieja, en cuya directiva figuraban D. Luis Ferrer-Vidal y D. Juan Sallarés, que venían á representar en ella el «Fomento del Trabajo Nacional» y la «Cámara de Comercio» de Barcelona. Inicióse entonces en Barcelona un gran movimiento de afirmaciones regionalistas y anticaciquista, que barrió de las sociedades económicas el viejo elemento político, y preparó el período de la influencia catalana que llegó, con la Solidaridad, á su punto álgido. A este movimiento sumáronse, sin confundirse con los polaviejistas, pero empujándoles á más radical programa au-

tonomista, los disidentes de la «Unión», que tenían por órgano en la prensa *La Veü de Catalunya*.

Todo el afán de los que dirigían el triple movimiento de Cataluña, era el de buscar personalidades de relieve, hombres eminentes, limpios de mancha política que pudiesen ser garantía de la muchedumbre que se disponía á intervenir en la cosa pública. No es de extrañar que, vacante la Alcaldía de Barcelona, la Junta polaviejista pensase en el Dr. Robert, lumbrera de la ciencia médica, hombre de gran talento, que gozaba de generales simpatías, que tenía la virtud de atraer y que no había figurado en los partidos de la catástrofe. Una comisión de la Junta fué á Madrid y, sin saberlo el interesado, propuso al general Polavieja el nombramiento de alcalde de Barcelona á favor del Dr. Robert. La entraña política, pese á la corriente de regeneración—esta era la palabra de moda—no había cambiado. El gobierno se dirigió á la Junta polaviejista y puso condiciones al nombramiento. En un telegrama cifrado que poseo junto con la clave, se exigía á la Junta, para corresponder á sus deseos, la promesa de presentar doce candidatos en las elecciones generales que debían celebrarse en marzo.

Reunióse la Junta, trató del asunto, requirió á distintas personalidades, consultó pareceres, y contestó al gobierno que no encontraba doce personas dispuestas á dejarse encasillar, y que entendía la Junta, como entendían las personas consultadas y requeridas, que sólo debían presentarse aquellos candidatos cuyas condiciones y arraigo en los distritos pudiesen darles la victoria, renunciando á los demás puestos que el gobierno señalaba. Esta lección de higiene política disgustó profundamente al gobierno y fué el primer chispazo de la contienda entre la Junta polaviejista y el general, contienda que acabó con el manifiesto de «deseiximent», que dió lugar á la disolución de la Junta y á la formación de la «Unión regionalista», después de una reunión general en la que se pusieron condiciones á la unión de silvestistas y polaviejistas, que no admitieron en Madrid. De todas maneras, Robert fué nombrado alcalde de Barcelona.

Paréceme que estoy viendo el estupor con que el llorado amigo recibió á la comisión que fué á participarle el nombramiento: figuraban en ella, si no recuerdo mal, D. Juan Sallarés, D. Emerenciano Roig y Bofill, hermano político de Robert, ya difuntos, D. Juan Costa y D. Trinidad Rius y Torres. Costó un mundo lograr que aceptara, pero el patriotismo se impuso, el deber habló y Robert fué alcalde de Barcelona. La ola política, que empezaba á levantarse en Cataluña, hizo presa en él y le lanzó al mar revuelto de la lucha, empujándole hacia el escaño del diputado, un sitio de gloria. La Económica de Amigos del País le hizo antes su senador, pero no llegó á tomar posesión del cargo, si mal no recuerdo.

Vinieron los presupuestos de Villaverde y la resistencia pasiva al pago de los tributos: Robert, alcalde de Barcelona, tenía que autorizar las diligencias de embargo á los contribuyentes que resistían—un trámite oficinesco—firmó y, rompiendo la pluma con que firmara, presentó la dimisión del cargo, sumándose al movimiento general de Cataluña. Entonces co-

menzó la campaña de los cinco presidentes: Robert era uno de ellos, por serlo de la Económica de Amigos del País. Al día siguiente de dejar la Alcaldía, Ferrer-Vidal, Costa y Roig y Bofill, le presentaban socio de la «Unión Regionalista», que había nacido de aquella «Junta regional de adhesiones al programa del general Polavieja», sentando en sus estatutos, como finalidad de su acción, el principio de la autonomía política de las regiones.

El mismo día, si no recuerdo mal, fué presentado socio de la «Unión». D. Alberto Rusiñol.

Al calor de la campaña por el Concierto económico—idea preconizada por la Asamblea de Zaragoza,—de la propaganda de *La Veü de Catalunya*, del discurso pronunciado en las Cortes por D. Raimundo de Abadal, diputado por Vich; resultado del desengaño de la actuación polaviejista y de la efervescencia que en todo el Principado y especialmente en Barcelona reinaba, algo así como el estremecimiento por el parto de nuevas ideas, la «Unión Regionalista» y el «Centre Nacional Catalá», ya citado, acordaron fusionarse, constituyendo la actual «Lliga Regionalista». La fusión se hizo gracias al patriotismo y celo del Dr. Fargas, de Prat de la Riba y de Verdaguer, influyendo no poco el Dr. Robert, como así también los señores Ferrer-Vidal (D. Luis), que había dejado la presidencia de la «Unión» por la del Fomento del Trabajo Nacional, Rusiñol, Domenech, Carner y Cambó, que empezaba entonces su vida política.

Entabladas las negociaciones para la fusión, sorprendió á los negociadores el anuncio de las elecciones legislativas de mayo de 1901: su fe en el resultado era tanta, que no vacilaron en acudir á la lucha, y la prepararon sin que oficialmente se hubiese constituido la «Lliga Regionalista». Al ponerse sobre el tapete la cuestión de la candidatura, no hubo discrepancias, acordándose presentar candidatos á los cinco presidentes que sostuvieron la memorable campaña precursora del movimiento político catalán: Bartolomé Robert, Alberto Rusiñol, Luis Domenech y Montaner, Sebastián Torres y el marqués de Camps; pero prefiriendo éste presentar su candidatura por Gerona, fué eliminado de la de Barcelona. En medio de la preparación de la lucha electoral, del trabajo ímprobo, gigantesco, de despertar una ciudad, de organizarla y de armarse para hacer frente á todos los vicios, trampas y chanchullos de las elecciones de encasillado, constituyóse la «Lliga Regionalista», eligiendo el día 5 de mayo—las elecciones eran el 12—presidente por unanimidad al Dr. Robert.

Cinco eran los puestos de mayoría y la «Lliga» no presentó más que cuatro candidatos. Decidido el señor marqués de Camps á presentarse diputado por Olot (Gerona), ofrecióse el quinto lugar al señor Sol y Ortega, que en las últimas Cortes había defendido elocuentemente á Barcelona, mereciendo ser recibido aquí con los honores del triunfo, pero el señor Sol y Ortega no quiso aceptar, riéndose del embajador y de la embajada, y confiando más en la organización de sus viejos y experimentados interventores que en el despertar del cuerpo electoral. Entonces la «Lliga» dejó libre el quinto lugar, recomendando unos elementos al señor Sol y Ortega y otros á Pí y Margall.

He aquí cómo fué Alcalde de Barcelona

(1) De apuntes, notas y documentos interesantísimos para la historia del movimiento catalán que un día ú otro he de publicar, existentes en mis carteras y en los archivos de la «Lliga Regionalista».

y Diputado á Cortes el Dr. Robert, convirtiéndose en representante de la causa catalana, en símbolo del movimiento na-

cionalista, en sembrador de ideales, en apóstol de la idea nueva.

FERNANDO AGULLÓ Y VIDAL.

El apóstol de la generación nueva

No sabría dar título más digno al insigne patricio, el Dr. Robert. Séanos su nombre grato al recordarlo en esos venideros días en que Barcelona se prepara á honrar su memoria; hay en ello todo el encanto de una epopeya patria esplendorosa y moderna, que lejos de celebrarse, según fuero antiguo, con líricos recuerdos, se desliza dulce y apacible en amor ardiente, en la perpetuación de un sentimiento. Mis ojos ven esto con un color de cielo, no sólo por la oportunidad, sino por la constancia que supone en el corazón de los seguidores y discípulos. El sentimiento colectivo del alma serenamente catalana habrá cristalizado en un monumento que las manos hábiles del artista Llimona—el de las idealizaciones de los espontáneos sentimientos estéticos,—han sido las encargadas de inmortalizar, y es Barcelona, la ciudad de la moderna lucha, la que guardará públicamente este recuerdo para que las generaciones tuyas lo miren, lo amen...! y reflexionen! Los días no son para menos; ocio para amar y reflexionar.

Este hecho corresponde, más que á un momento, á una fase histórica que en su evolución tienen los pueblos. El Dr. Robert ante el nuestro y ante nuestra actuación, por la personalidad de nuestro vivir colectivo, es figura de primer relieve que alcanza heroicas proporciones; el catalanismo, el regionalismo, más propiamente dicho, fueron alcanzados sintéticamente por aquél de entre nosotros que supo ser esforzado; y por haber luchado la lid de los fuertes venció, subyugando no fuerzas sino amores, más inmortales y eternamente jóvenes. Bien vale, pues, que descansen un momento de la pesada lucha y tengamos momentos de paz para atender al apóstol. Y aprovechemos la ocasión para mirar, así recordando fugazmente, pasadas desdichas y quizá graves errores que nos apartaron de la sana doctrina del maestro de todos. Porque desde la muerte del ilustre catalán ¿cuántos hechos no han sucedido, de amor unos, de odio otros, de infecundidad los más y de orientación los pocos? Es tristemente alarmante contestar á esta pregunta tan llena de misterio, porque para responderla hay que atender á la fluctuación general de la modernista España política, aferrada tenazmente á sus doctrinarismos irreductibles. Sí; al pensar en Cataluña debemos pensar, mirando en los hechos de ésta, las consecuencias de aquélla; y esto será regionalismo y esto será hacer patria.

Porque meditando muchas veces sobre cómo en España se vive, por Cataluña se piensa, se me ha figurado ver claramente un sofisma de principio: la ocasión presente es excelsa para comentarlo, porque el doctor Robert representó la tendencia contraria á este proceder. Yo veo en España dos sentimientos contrarios: de vida el uno y de pereza el otro, y en tal sentido se nos habló, ya mucho, de las dos Españas, paradójica frase de distintos alcances; la España que trabaja y espera y la que duerme y fenece; pero frente á estas dos Españas—mejor diré, paralelamente á ellas,—veo también dos Cataluñas, de exac-

tas realidades, dos Cataluñas, de división una y de alma colectiva la otra, que toda parte compuesta anda en peligro de descomponerse, y en la vida de los pueblos nada hay que descomponga más que la inacción; y es así que podríamos hablar—han hablado pocos—de dos catalanismos de tendencias opuestas, que coincidirían con aquella frase que Pella y Forgas llamó la *crisis del catalanismo*, y es ¡lástima que con tanta grandeza andemos insensiblemente, hayamos andado ya, á una crisis del patriotismo!; esto no es, no puede ser una acción simplemente catalana; yo creo que tiene una trascendencia española, porque coincide con una pereza nacional que nos hace ser vergonzantes socialistas, no diré de Estado, pero sí de gobierno, ya que lo esperamos todo de la forma y nada ó muy poco del espíritu, y embebidos en este materialismo que arrastra en vanidoso torbellino de creados intereses, vivimos la vida muerta en nuestras acciones y damos vuellos al sentimentalismo.

Esos rasgos, generales en España, son notorios, decía, en Cataluña; se ha visto ahora, hace poco, con motivo del ocaso de la Solidaridad, en las elecciones, en los hechos que las precedieron y en los hechos subsiguientes, porque frente á una parte de Cataluña, perdida en su frenesí político por la forma de gobierno, ha habido otra parte que ha aspirado al ideal de siempre y á él dirigió sus cuidados y amores. No es que me declare antipartidario de estas dos tendencias, y de otras de menor relieve, que bien sé que pueden ser estas fuerzas bien aprovechadas al secreto del éxito, pero éste no viene, ni puede venir porque no sabemos ser económicos en la división del trabajo y todos lo queremos, pero trabajamos poco sin acordarnos que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen y toleran: de ahí la confusión de que los más quieren su gobierno, pero no otro que el suyo; sus medios son irreductibles y es soñar buscar para unos y otros armónicas relaciones. Es que hay un prejuicio que ha sido la fase de todo el continente y que arranca, diría yo, desde la famosa obra de Montesquieu y es que hemos encarnado la libertad en el *término*—porque al fin y al cabo á esto se reduce—República; y ante nuestros ojos vemos monarquías que caen y repúblicas que vienen, pero siempre á *lo continente*, es decir, hermanando en execrable hermandad dos términos antitéticos en principio, pero aquí gemelos en realidad: Revolución y República; para no desmentir esta ley, hace poco el desdichado Portugal ha dado el ejemplo, que antes diera ya Francia á las fragmentarias repúblicas americanas.

Pues bien; esta tendencia ¿quién no la ve fuerte en Cataluña? No se me oculta que corresponde á una fuerte tendencia democrática formidable, pero no ven los que así piensan que con su política atómica, del sufragio universal, van á un régimen tiránico y despótico, que aquí no sabe ser de otro modo, y que no conduce más que á la destrucción. Las formas de gobierno han muerto nuestras iniciativas; los prejuicios las han violentado impidiendo

su lozana espontaneidad, y he aquí que después de un siglo de muchos apóstoles, de algunos profetas políticos, pero sin ni un solo esforzado, hemos de llorar todavía el que no seamos un pueblo sino una división de partidos.

Lejos, muy lejos de estas doctrinas está el regionalismo; entre su más feliz esplendor hay la doctrina sana, de verdades llena de este que llamé el apóstol de la generación nueva. El Dr. Robert tuvo una aparición semi providencial en la vida catalana y aun en el parlamentarismo español porque su doctrina fué la que venía á traer rayos de esperanza para redimir la patria de las vergüenzas centralistas que habían coincidido con el gran desastre cuya corriente de estabilidad venía representada por el ideal regionalista, que defendió con bravura. Nos hallábamos en la España fragmentaria ligada sólo por la arbitrariedad, y téngase cuenta que ya entonces tratábamos de sostenernos en una corriente en que permanecemos todavía hoy, de aniquilamiento, amenazador y temible; por eso, aquellas frases sinceras, invitación á la vida nueva produjeron, ¡quién lo dudal, una expectación formidable. El apóstol no hablaba sólo, porque su palabra no era suya: era la de todo un pueblo encarnando en su verbo, era todo un sentimiento reivindicado por su doctrina; una aureola de seriedad coronaba su expresión, porque era el despertar, el son de cantos de libertad, de un pueblo animoso de la fiesta de su renacimiento. La evolución y genio del mismo lo vió el Dr. Robert claramente y supo distinguir la causa de su manifestación alternativa y aunque quizá no *sintiese* el catalanismo en todas sus fases, especialmente en las sentimentales y poéticas, supo aprovechar de esa vida lo más durable y sólido, la tradición científica; por esto su catalanismo llegó á formar escuela y por esto contrasta hoy—siento el decirlo—este joven catalanismo sin preparación ni escuela que *florece* en las frías ruedas de nuestras universidades y en las dependencias mercantiles.

Esto es un grave síntoma: no podemos llegar al fin sin una generación de estudiosos y en Cataluña no se estudia y quien no estudie no puede ser buen catalanista.

El apóstol de nuestros amores decía que nuestra tradición anda ligada con nuestro derecho y ¿quién trabaja seriamente sobre la fase de nuestra conciencia ético-jurídica? El catalanismo del Dr. Robert fué integral; hoy tiende á alejarse de su integridad porque la generación nueva es más amante del frenesí político que del estudio, que es eminentemente social, y para afirmar el carácter social del regionalismo vino el gran político en contienda—casualidades de la vida,—con aquel que hoy representa Barcelona que honra á Robert y que á Robert contradijera allá en la agitada legislatura de 1901. Hace falta, pues, una ferviente reacción, en el sentido literario, jurídico y político: el Dr. Robert lo atendió cumplidamente con su concepción naturalmente evolucionista del alma regional.

Y para concluir, un ruego sólo á la juventud intelectual catalana, esta verdadera generación nueva; buscamos un apóstol. Su recuerdo hecho plástico es bello símbolo; lo es el monumento que representa, en las geniales líneas de su construcción severa é impecable, el poema del renacimiento catalán. Si llegara para nosotros un día de desaliento, de lucha, de crisis del patriotismo declarada, al salir de aquellas paredes de la Universidad nuestra, alce-

mos la mirada á las frías piedras que mudamente hablan, y allí veremos la fórmula de nuestra vida, allí á Verdaguer, representante de la gaya ciencia que es amor, enseñándola á los obreros que son trabajo, y coronando el símbolo á la caricia del viento y á la serenidad de la luz, miremos la frente erguida, la vidente mirada del apóstol de nuestra libertad y el maestro de nuestras doctrinas.

CARLOS CREHUET

Monumento de amor

Aquella mañana la tristeza estaba en todos los hombres; la tristeza estaba en el ambiente oprimiendo los corazones, marchitando las flores, y tornando pálida la luz. Todo callaba al contemplar la muerte del gran patriota Dr. Robert, y dentro de cada hombre de buena voluntad moría algo que era imposible explicar y que guardaba el misterio.

Pero en estos días los hombres no están tristes; le inmortalizan ejecutando un acto eminentemente religioso; y revistiéndose del ropaje más bello que puede prestarles el amor, cual es la caridad, juntos le levantan un monumento.

Alguien ha escrito que la caridad es la plenitud de la ley; y así en la obra del amor, en este monumento que elevamos al Dr. Robert, y que ha surgido, hablando á esta ciudad, de paz y heroísmo, perfectamente podemos contemplar, á la ley en su plenitud, á la norma redentora que conduce á un pueblo profundamente reverente, sin que estridencias, sin que la revolución turben la paz en las serenas regiones en donde vive el monumento de amor.

Este monumento no es de sola cortesía; sus fundamentos profundizan más, son eminentemente humanos, y se apoyan en el corazón, en el sentimiento; por esto tiene que ser para todos, de una fuerza educadora, tremenda y decisiva. Escribe Carlyle: «los grandes hombres han sido los conductores de los pueblos, los formadores, los modelos, y en un amplio sentido, los creadores de cuanto la masa de los hombres, tomada en su conjunto, ha llegado á hacer ó á conseguir» (1).

Vivió el Dr. Robert en unos días tristes para Cataluña; tristes también para el resto de España; momentos de recelo, de odio, en los cuales las almas ruines se complacían en mostrar, aparatosamente, una presentación escénica preñada de reclamos, para las tragedias sangrientas, farsantes del dolor. En medio del caos y destrucción, de odios y egoísmo, se levanta radiante de hermosura la forma, encarnando el amor que predica un apóstol, y anunciando la ley, la paz á todas las conciencias y el orden á todos los espíritus.

En momentos en que la tragedia parece que vaya á tocar á su fin, en momentos en los cuales para recreo y deleite de las almas minúsculas de la nación, en los cuales, en el elevado escenario de las Cámaras españolas, se está celebrando con toda pompa un *juicio de honor*, cubriendo de anatemas todo lo que á Cataluña se refiere, no respetando á sus muertos, despreciando á nuestras mentalidades más preclaras, orgullo de Europa; cuando en los

campos en los cuales se desarrolla la *patriótica* lid, se respira un ambiente ebrio y asfixiante, cual se respiraba en los paganos festines minuciosamente descritos por historiadores romanos, en aquellos momentos se levanta el apóstol, y en nombre de Cataluña predica amor, amor que derrama vida y realidad, en aquellos parajes, corrompidos por la farsa y la mentira.

Se nos imputa un crimen de lesa patria, base de toda la tremenda acusación, y el Dr. Robert exclama: «Yo aseguro que en el meeting presidido por mí, como en todos los meetings que he tenido el honor de presidir, no se han hecho manifestaciones de separatismo; siempre se ha dicho que nosotros, á lo que aspirábamos es á la autonomía, pero á la autonomía dentro del Estado español; jamás al separatismo; menos al anexionismo. ¿Hemos de desaparecer como región para entregarnos en manos de extranjeros? Nunca, nunca, jamás.» A las palabras de amor toda la Cámara aplaude, y las almas minúsculas de la nación sienten que la tragedia decae; pero ¡cuánto tenemos que agradecer todos á las palabras del apóstol!

La serenísima actuación del Dr. Robert en la causa de Cataluña y de España, fué un apostolado constante, dirigido á formar un corazón inmenso para entregarlo á todos los hombres de buena voluntad, porque el experto conocedor del hombre conoció y comprendió que aquella lucha podía tornarse lucha de fieras; por esto predicó amor, por esto formó un corazón, para que fuésemos eminentemente humanos; y como á humanos que somos, más fuertes, más racionales, más caritativos en el triunfo y, por lo tanto, más grandes.

Nuestro apóstol, desde las alturas de un monumento formado de corazones, es inmortal: y no lo duden ciertas almas, que tal vez cansadas de la lucha, sienten horas de pesimismo y de neurastenia; afirmando que la juventud está divorciada del pasado, no puede romperse esta cadena de oro. Nuestra juventud está formada por las predicaciones de sus mayores; las semillas que sembrasteis dan sus flores, la flor no es igual á la semilla, pero no negaréis que es su hija. Nuestra juventud no es hija del pecado, es hija del amor y tiene una paternidad conocida. Por esto llamamos al monumento del Dr. Robert el monumento de amor, porque en él vemos el mandato de juntarnos todos, de amarnos mucho para el bien de Cataluña y de todos los hombres.

F. SAGARRA Y CASTELLARNAU.

Noviembre, 1910.

El Dr. Robert, médico

I

Van á dar las diez de la noche. En confortable cuarto de aristocrática mansión, yace herido por traidora enfermedad el heredero de un título de rancio abolengo catalán. En la próxima habitación, enmudecidos por el ambiente que allí se respira, aguardan con semblante grave y triste, un afamado doctor, el médico de cabecera de la familia y otros no menos reputados colegas. Están en medio de ellos, sin poder apenas contener las lágrimas, la esposa y la madre del enfermo. Por fin, á la hora

convenida ábrese una puerta y aparece la figura del clínico eminente, del sabio maestro, del venerado médico, y el Dr. Robert, con aquel rostro tan suyo, que inspiraba al mismo tiempo respeto y confianza, entra á visitar al paciente; mientras le observa le halaga con palabras de consuelo: cambia algunas impresiones con sus profesores y sin usar jamás el enfatismo, excluido por el propio valer, expone á profesionales y parientes con claridad y sin efectismos ni eufemismos cuál sea el estado de la enfermedad, la perspectiva que espera al paciente y los medios terapéuticos que es preciso emplear.

Y tanto si las noticias son halagüeñas, como si son adversas, todos los de aquella aristocrática mansión quedan confortados, ya que conocen el parecer del sabio médico, sus dudas se han desvanecido y el porvenir se presenta con mayor claridad.

II

Acércase mediodía; el típico patio del Hospital de la Santa Cruz tiene en estos momentos una nota de color especial; la alegría y el bullicio de los numerosos estudiantes de clínicas de la Facultad de Medicina, borra por un momento la tristeza que inspiran aquella antigua cruz y aquellas paredes de la casa del sufrimiento. Un coche se detiene al pie de la escalera que conduce á la sección de mujeres, y se apea el Maestro, que de momento rodeado por aquel enjambre juvenil se dispone á enseñarles la verdadera ciencia del curar, y entretanto la prodiga á aquellos que desamparados por la fortuna van á parar á las salas del hospital. Al aparecer en la sala de su clínica parece como si las pobres enfermas se reanimasen solamente al verle, por efecto de la gran confianza que tienen en su saber, en la efusiva simpatía, en la misteriosa atracción de su personalidad.

Se acerca al lecho de la enferma recién llegada, una tísica incipiente, entrada la tarde anterior. Recostado en su pecho, estrecha la pobre á un tierno niño de aspecto enfermizo, retoño de un organismo que se acerca ya á su ocaso. El doctor Robert levanta en sus brazos al niño, le acaricia, examina detenidamente á la enferma, dicta la receta y separándose de aquel lecho donde deja otro corazón agradecido, se va al fondo de la sala para explicar aquel caso, sin que la pobre tísica pueda percibir palabra alguna que aumentase con el sufrimiento moral el mal físico que la consume.

*
**

El que así pudo captarse el respeto y el cariño de ricos y pobres, de propios y de extraños, de su pueblo y de otros pueblos, no fué, no, un *poseur* de la medicina; fué, sí, el ejemplar viviente de la práctica de un sacerdocio.

DR. FONTBONA

Retirado del presente por exceso de original, en el número próximo daremos una interesante información sobre La Sociedad Astronómica de Barcelona de reciente creación y fecundísima labor, que realiza uno de los más hermosos aspectos del renacimiento catalán: el desarrollo del movimiento científico.

(1) Carlyle On Herses, 1.

La Semana social de Barcelona

Las ideas son la única palanca que produce las grandes transformaciones sociales.

Todo sentimiento colectivo que produce una corriente social determinada y rompe la costra envolvente con que un régimen anterior pretendía sujetarlo, es fruto de una semilla intelectual que ha germinado y ha florecido gracias á un terreno abonado convenientemente.

Y el catolicismo, al invadir la esfera del mundo obrero y al desenvolver un aspecto más de su fondo inagotable de intelectualismo espiritualista, ha buscado primero y ante todo un medio de propagación de ideas, para evitar que obra tan trascendental y movimiento colectivo tan hermoso, se perdiesen en el océano de las pasividades vanas que la explosión del sentimiento origina.

Por eso Windthorst, espíritu modelo de ecuanimidad, así que hubo fundado el *Volkverein*, en 1890, organizó el primer Curso Social en München-Gladbach, con la vista fija en aquel ideal que tan acertadamente fórmula Rovelli (1) al determinar como objeto de las Semanas Sociales «el formar *recto juicio* de los más importantes problemas modernos», y que con tanta precisión fija el profesor de Friburgo, Max Turmann cuando presenta á esta institución como «punto de enlace de la teoría y de la práctica».

Desde entonces, todos cuantos sintieron en su alma la *vocación colectiva*—única contribución de valor que el hombre presta á la humanidad, según Taine—dentro de la esfera de las soluciones del intelectualismo católico, se apresuraron á organizar Cursos sociales. Y Francia con Mr. Lorin; Italia, con Toniolo; España, Holanda y Suiza han tenido ya Semanas Sociales.

**

Pero no se puede hablar de Semanas Sociales en términos genéricos.

Alemania y Bélgica han seguido una tendencia muy distinta, en este extremo, de la emprendida por otras naciones y que yo calificaría (á no haber Holanda de por medio) de tendencia eminentemente latina.

En efecto; Alemania organizó dos Semanas Sociales de carácter general; Munich y Colonia.

Y á pesar de que en la segunda se trataron temas interesantísimos y de indudable trascendencia práctica (como el de la *inter-confesionalidad de los Sindicatos* defendida valientemente por Hitze), pronto echaron de ver los directores del movimiento que mediaba una distancia insondable entre profesores, planes, público, etcétera, etc., efecto de que la *institución Semana*, tal como hasta entonces venía desenvolviéndose, no encajaba exactamente en la realidad nacional.

La *Semana* aparatosa, ampulosamente científica y henchida de erudición, fué, pues, relegada al olvido para siempre. Y su vacío fue sustituido por unos *Cursos superiores para obreros* (el primero de los cuales tuvo lugar en 1901) y por unos *Cursos para intelectuales* inaugurados en 1904. El objeto de estos cursos—según la *Präsides Korrespondenz*—es pro-

porcionar á los asistentes los conocimientos y la habilidad científica y práctica que necesitan para trabajar con fruto en las *asociaciones profesionales, como presidentes, secretarios, conferenciantes, colaboradores de periódicos, directores de cajas y cooperativas, miembros de tribunales industriales, etc., etc.* Duran dos meses; y la experiencia ha acreditado su grandísima eficacia.

En Bélgica, sin seguir exactamente el procedimiento alemán, lo han imitado en sus *Semanas Sindicales*, (1) que tienen lugar en Fayt-les-Manage (Bélgica waloona). El plan rigurosamente científico de materias; la forma esencialmente pedagógica; la concurrencia escasa y escogida, y, sobre todo, la reconocida *competencia técnica* de los profesores, han hecho de la Semana Sindical belga la institución ideal en el campo social católico.

Puestas de lado la Semana Social latina y la Semana Sindical belga ó el Curso social de Alemania, se nota entre uno y otras la distancia enorme que va de la Academia á la Escuela y la intensa tonalidad que separa dos psicologías colectivas.

La Semana Social tal como aquí la conocemos es de factura eminentemente francesa, á pesar de no haber tenido su cuna en Francia. La ampulosidad de que se la rodea, la oratoria de que hacen gala sus profesores y conferenciantes, la poca precisión en las ideas, producen el efecto completo de un don Juan Valera hablando de los problemas del trabajo!...

La Semana Social holandesa del pasado año se nos antojó un injerto en la vida nacional de aquel pueblo, injerto que nunca confundiría su savia con la del árbol á que se le ha aplicado. Y el tomo de sus conferencias vino á demostrarnos que no nos equivocábamos.

Lo mismo ha sucedido el presente año en Suiza con la primera Semana Social, á pesar del elogio ditirámico que de ella hace Mr. Robin en el último número de *Le Mouvement Social*.

**

En España hemos tenido ya cuatro Semanas Sociales.

Las ha caracterizado un derroche de entusiasmo, de fuego del corazón y la ausencia del elemento técnico.

¿Convenía al movimiento católico el que las flores de la ilusión y del optimismo engañoso sobrepujasen al fruto de la inteligencia y de la visión exacta de la realidad social?

No lo discutiremos. Pero sí que si no discutimos lo anterior, sostenemos que, ó las Semanas Sociales venideras cambian de rumbo ó desaparecen por falta de calor y vida, y por ineficaces.

La Semana Social que se prepara en Barcelona tendrá sobre las anteriores la ventaja de un plan más ó menos científico de materias (aunque en algunos de sus extremos esté, por exigencias de la práctica, un tanto desviado) y la concurrencia de cuarenta obreros ilustrados, merced á la institución de las Bolsas de viaje.

Porque el movimiento católico social atiende de un modo especial á la forma-

ción de una *élite* obrera para que ésta sea el fermento de la masa total.

Además, los públicos serán distintos en algunas conferencias. Esto contribuirá á que los conferenciantes puedan descender á mayor número de detalles y á mayor concreción en las soluciones que preconicen.

Y, sobre todo, una ventaja inmensa tendrá la Semana Social de Barcelona sobre las anteriores celebradas en España: la visita de obras sociales. El número de éstas existentes en Barcelona es ya notabilísima. Y tenemos para nosotros que, mientras los obreros venidos de fuera no encontrarán gran cúmulo de orientaciones en las lecciones teóricas—porque en esta desdichada tierra todo se improvisa, hasta los sociólogos—en cambio no podrán menos que recoger hermosas enseñanzas de algunas instituciones notables que en la ciudad condal existen. Y un cúmulo de impresiones, un bagaje de recuerdos caídos en inteligencias despiertas, pueden ser la semilla que fructifique mañana en opulentas obras de frutos de paz en otras regiones de España.

Obreros, obreros ilustrados convienen ante todo á nuestro movimiento. No precisamente para contrabalancear la influencia de los obreros socialistas en el Instituto de Reformas Sociales, oponiendo sociedades de resistencia á sociedades de resistencia—como no hace muchos días decía un escritor más literato que sociólogo en un diario local de Barcelona—sino para oponer á los sociedades de resistencia, sociedades de paz y armonía de clases.

¿Saldrán dichos obreros de la Semana Social de Barcelona? Lo dudamos. Las fiestas y las solemnidades no son la mejor disciplina de la inteligencia, ni el mejor cauce para conducir ideas.

Por eso nosotros, aunque respetamos la Semana Social porque nada hay mejor por ahora en España, no podemos menos que desear vehementemente su reforma.

Más técnica y menos entusiasmo.

Más ideas y menos romanticismo.

Más cerca del barón de Vogelsang que de Ozanam.

He aquí el ideal de la reforma.

JOSÉ M. GICH.

El pueblo y la virtud

Para Marcelino Domingo

En efecto, hay que comenzar una cruzada contra el vicio, y ya que el vicio está apoderado de nuestro pueblo, debe tener la campaña carácter esencialmente popular. Es agradable ver á los intelectuales de la izquierda cómo empiezan á preocuparse de ello y á reprochar duramente el libertinaje público. Esta sinceridad supone un valor, pero es preciso advertir el peligro que se corre, en primer lugar de no buscar directamente la eficacia, y en segundo lugar de adulterar la propaganda moral sembrando cizaña al mismo tiempo que trigo candeal. Si no se busca la eficacia y la verdad, la propaganda de la moral resultará estéril y contraproducente.

Me sugiere estas notas el artículo de Marcelino Domingo, publicado en *La Publicidad* y reproducido en el número 161 de esta revista. El ilustrado escritor republicano se coloca decidido al lado de la acción moralizante iniciada en la izquierda por Luis de Zulueta, v escandalizado del relajamiento de las cos-

(1) Las *Semanas Sociales* se celebran también en Bélgica, pero con finalidad especial para cada una de ellas.

tumbres actuales invoca y predica la castidad. Enhorabuena; su intención merece los plácemes y el apoyo de todos los hombres de corazón y de nobleza, sean de las opiniones que fueran. Pero á los que no sabemos desintegrar la noción de ética social de su raíz espiritual y humana, y los que quisiéramos fomentar en el pueblo la idea y la práctica no de una ú otra virtud, sino de la Virtud, no de esta ó aquella manifestación cultural, sino de la Cultura, no de tal ó cual carácter de civilización, sino de la Civilización, hemos de ver con gran sentimiento cómo ni aun en la predicación de la virtud cívica á las masas se sabe prescindir de los vicios que han de impedir forzosamente el arraigo de la misma: el exclusivismo y el sectarismo.

¡Oh dolor! Lo hemos repetido muchas veces, y tememos haberlo de repetir aún indefinidamente.

El exclusivismo, la intolerancia, la falta de convivencia, el espíritu individualista y sectario, nos llevan fatalmente á dar á todos nuestros anhelos, á todas nuestras aspiraciones, á todos los programas, á todos los ideales, carácter de secesión. Una escuela contra una escuela. Un arte contra un arte. Un absolutismo contra un absolutismo. Una cultura contra una cultura. Una España contra una España. ¡Cataluña es blanca! ¡Cataluña es negra!; esto es lo que oímos á cada paso, y este absurdo transporte inmediato del deseo á la norma, trasciende á gobierno y dirección de la opinión y pretende escalar el gobierno de la cosa pública, para prosperidad de cada uno de los dos pensamientos contra el otro, de una mitad de españoles á costa de la otra mitad. Solamente faltaba, pues, para completar este cuadro de absurda secesión, este espectáculo sombrío de un pueblo desnaturalizado y suicida, que se pretendiese crear una virtud contra una virtud; y hasta como en el caso actual, una castidad contra una castidad.

Marcelino Domingo nos prueba una vez más la existencia de esta mentalidad incorregible y fatal. Combate admirablemente la lujuria de la calle, pero cuidando muy bien en poner de relieve «la lujuria del claustro»; por una parte predicando austeridades, por la otra señalando un cebo á pasiones; invocando la virtud y al propio tiempo procurando reivindicarla en beneficio exclusivo y propio; exhortando á la castidad, pero practicando la injusticia.

Un hecho particular, un hecho solo, que al momento de escribirse era de muy dudosa veracidad y que ahora afortunadamente resulta ser totalmente inexacto, sirve de base al escritor republicano para afirmar «que la moral, por desdicha para los que no han sabido crear una moral laica, tampoco tiene refugio en las celdas de los conventos, ni en las hornacinas de los templos. El catolicismo, que ya no puede alzar la voz en nombre de la ciencia, ni en nombre del arte, ni en nombre de la filosofía, tampoco guarda ya bastante contenido de virtud, ni siquiera bastante apariencia de virtud, para platicar en nombre de la castidad.»

¡Qué enormidad! ¡qué ligereza! He aquí toda una hermosa campaña de saneamiento moral maltrecha, esterilizada por el sectarismo, por la obsesión inevitable que como monomanía antirreligiosa persigue y obceca aun á las más bien formadas inteligencias de nuestra democracia. Marcelino Domingo tenía ante sí un fenómeno social riquísimo,—desgraciadamente,—en hechos, en accidentes, en caracteres: la corrupción de las calles, la corrupción de las masas, la corrupción del obrero. Tiene, como hombre de conciencia, una misión á cumplir, la de infiltrar la virtud en estas masas, la de educar y moralizar á la democracia; y esta actuación supone en él, y en los que en su caso estén, el cumplimiento de una función social, de un *servicio nacional*, armonizable, una especialidad integrable, á la obra moralizante general. Tenía su misión bien señalada para su apostolado de virtud. Pues bien, obedeciendo á la obsesión, desviando su acción y su objetivo, empieza por negar capacidad para tal virtud á los que

deben y están llamados á ejercer una *misión paralela y armónica en el mismo apostolado*: él desde el terreno laico y agnóstico, éstos desde el terreno religioso. Ahora la división queda establecida, y una virtud es definida frente á frente de los que la profesaban.

Entre éstos y aquéllos, entre la castidad de unos y la de los otros, queda una valla profunda: la negación, la injusticia. Los que podían ser aliados, serán enemigos.

He dicho injusticia y confirmo la palabra. Injusticia enorme representa el hecho de someter á la misma condenación de viciosidad á nuestras costumbres populares cuya concepción invade teatros, espectáculos, calles y hogares, talleres y fábricas y vuela en canciones y estalla á cada paso á nuestros oídos y se muestra desvergonzada á cada instante á nuestros ojos, con el Catolicismo, con el prestigio y la autoridad de una Religión, de su Iglesia, de una Tradición, de una Ley, de una Norma, de una Predicación práctica secular de las virtudes todas, solamente por un hecho, dudoso, y en todo caso por su misma monstruosidad, excepcional, cometido en el rincón de un claustro.

Es materia discutible, y yo mismo y conmigo otros muchos, á estas mismas páginas lo hemos traído, la mayor ó menor eficacia moralizante de la instrucción conventual en

la vida y en las costumbres públicas. ¿Pero cómo se podría discutir su *eficacia*, si empezamos por negar su moral primordial?

¿Cómo podremos invocar la más eficaz influencia en la sociedad, de las virtudes de que son depositarios los ministros del clero si negamos la existencia de estas virtudes?

¿Qué autoridad se tendrá para exigir y reclamar la actuación moralizante del clero, si se le acusa injustamente por falta de moral?

Cuando tantos problemas y tan graves se concentran alrededor de la cuestión religiosa; cuando el señor Domingo, celoso del prestigio del poder civil, proclama la intervención del Estado en los conventos, ¿con qué autoridad, con qué imparcialidad, con qué serenidad cívica podrá escudarse después de una condena levantada con tan inexplicable ligereza?

Y sobre todo: ¿con qué autoridad se predicará al pueblo la virtud, si se vulnera de tal modo la Verdad, centro de la virtud misma?

He aquí una serie de consideraciones de las muchísimas que me ha sugerido el artículo de Marcelino Domingo. Otros muchos puntos quedan por contestar, lo cual haremos otro día.

R. RUCABADO.

El I.º Congreso Internacional Español contra la Tuberculosis

El Congreso Español Internacional de la Tuberculosis, recientemente celebrado en Barcelona, merece por su altísima importancia, el calificativo de verdadera «solemnidad científica».

Todos cuantos hemos tenido la dicha de poder asistir á sus sesiones, nos hemos convencido de que esa inmensa labor representada por el trabajo valiosísimo con que han contribuido los señores congresistas al éxito indiscutible del Congreso, representa un avance indiscutible ya en lo referente al impulso de las investigaciones de orden puramente científico, ya en lo que hace referencia de una manera inmediata á la repercusión que ha de tener en la vida social la labor de esta Asamble.

Son infinitas las consideraciones que pudiéramos desprender de cada una de las discusiones que se han llevado á cabo. La riqueza de la labor científica expuesta en el Congreso es inmensa; basta enumerar los temas presentados á discusión para poder de momento apreciarla. Todo problema que directa é indirectamente afecte al estudio de la tuberculosis, ha sido detenidamente analizado. En él hemos visto el valor de la obra realizada por los médicos españoles en esta cuestión. Obra mil veces meritísima que nos honra grandemente, toda vez que ha puesto de manifiesto delante de las otras naciones, el espíritu investigador y observador que éstos poseen, sus entusiasmos para la ciencia de la Medicina y sus altas dotes de excelentes higienistas.

Con el entusiasmo de todos, hemos podido llegar á ver encarnada en la más hermosa de las realidades, todos nuestros ensueños é ilusiones que teníamos para la obra del Congreso y ella ha superado á cuanto habíamos podido esperar de nuestro esfuerzo. Por una parte los elementos organizadores demostrando una actividad y entusiasmo nunca bastante encomiados, y por otra ese crecido número de señores congresistas que han sumado sus energías á la de aquéllos, han sido bastante para que todos, marchando unidos por unos mismos lazos y acariciando idénticas aspiraciones, hayan llegado al fin de la jor-

nada viendo coronada su obra por el más espontáneo é indiscutible de los éxitos.

La gloria del Congreso es para todos cuantos hemos intervenido; todos hemos aportado nuestro grano de arena á la obra excelsa y grandiosa con nuestros entusiasmos; todos, pues, podemos sentirnos hoy que apreciamos el éxito de la empresa, que ayer se nos apreciaba como irrealizable, altamente satisfechos; y debemos proclamar en alta voz que el «Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis» ha revestido importancia inmensa: importancia que reconocen todos, aun aquellos que ayer sentían en su ánimo las sombras de persistente pesimismo y los otros que, dejándose llevar por el espíritu de bajas pasiones, ponían obstáculos á la marcha de esta obra, coronada hoy por el éxito más entusiasta.

El nombre del Primer Congreso Internacional Español de la Tuberculosis, irá siempre unido al del su dignísimo presidente el sabio higienista, maestro de todos, el Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez. Ese ha sido el alma del Congreso. Para él, pues, toda la gloria del mismo.

Pensar solamente en el esfuerzo realizado por este ilustre maestro para llevar á cabo su obra, es cosa que verdaderamente sorprende por su inmensidad. Esfuerzo titánico ha sido el suyo, esfuerzo que sólo una voluntad á toda prueba, como la suya, es capaz de realizar. Durante los largos días que se invirtieron en su organización, le hemos visto siempre al frente de todos, animándonos y dando el ejemplo de ser el primero en entregarse en cuerpo y alma y con todos sus entusiasmos á la laboriosa empresa. En todos momentos era su cálida y entusiasta palabra la que nos infundía energías para la lucha.

Justo es, pues, que hoy, una vez terminada esta obra, en la cual puso todos sus amores é ilusiones y para la cual ha tenido todo su entusiasmo y voluntad, le dediquemos nuestro tributo respetuoso de verdadera admiración y de eterno reconocimiento.

En el camino seguido, y que le ha conducido al éxito que hoy todos celebramos, ha debido sin duda recoger muchas y dolorosas

espinas, algún desengaño habrá herido su bondadoso corazón. Nosotros hoy debemos ofrecerle, en recompensa, todo el cariño y veneración que sienten nuestros corazones para él, el iniciador de esa grandiosa obra, que en la historia científica de nuestra patria llevará el título de «Primer Congreso Internacional Español de la Tuberculosis».

Una de las figuras de verdadero relieve que ha tomado parte activísima y entusiasta en la obra del Congreso, ha sido el Dr. Queraltó, eminente clínico, higienista ilustre, hombre de actividad asombrosa y gran talento. Su acción, desde la presidencia de la sección de Medicina, en la cual tan intensa y valiosa labor se ha realizado, ha demostrado lo mucho que vale; dirigiendo los debates, encauzando las discusiones, haciendo resaltar detalles de su propia experimentación, ha sido el ideal de los presidentes, y por esto sus compañeros de sección han querido testimoniarle públicamente la admiración á que se ha hecho acreedor.

La labor del Dr. Queraltó ha sido otro éxito del Congreso; basta recordar su notabilísima conferencia sobre tema de tan vivo interés como es el de «Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis», en la cual expuso una infinidad de datos estadísticos y relaciones encaminadas á demostrar cuán delicada é importante es la misión del médico bajo el punto de vista social en la lucha contra la tuberculosis.

Es un documento precioso y que se espera con ansia verlo en publicación. Es un compendio de las modernas doctrinas médico-sociales; en ella se retrata al médico eminente y al sociólogo convencido. El éxito del conferenciante fué el mayor del Congreso.

El numerosísimo público que le escuchó, en su inmensa mayoría compuesto por profesionales, premió su labor ovacionándole durante largo rato.

Nosotros, que hemos seguido la labor del eminente clínico y que hemos visto desde el principio sus entusiasmos, le felicitamos sinceramente por el verdadero éxito alcanzado, haciendo honor una vez más á sus altas, cualidades y grandes dotes de higienista ilustre.

Una personalidad ilustre es la que ha ostentado la representación del Gobierno en el Congreso: el Dr. D. Luis Ortega Morejón. Hombre de inteligencia grandísima, luchador científico y gran higienista, ha conquistado en todos nosotros nuestras más sinceras simpatías. Como Delegado regio, supo estar á la altura de su altísima representación; como congresista, llevó al Congreso un crecidísimo número de trabajos de tanta valía científica, que no dudamos en afirmar que su nombre figurará siempre como recuerdo imperecedero entre el de los maestros en ciencia médica. Su labor merece ser juzgada y meditada. El libro del Congreso tendrá con sus trabajos las joyas más valiosas; sus páginas de oro llevarán el nombre de Ortega Morejón.

Grande ha sido el éxito; y éste corresponde también en gran parte á la brillantísima representación médica que ha venido de todos aquellos pueblos en que se habla lengua española; personalidades de alto relieve científico han venido ostentando la representación de sus naciones, aportando á la labor común su concurso valiosísimo. Cuba nos ha querido honrar mandando la persona del ilustre y eminente médico el Dr. Tamayo, conocidísimo en el mundo científico por sus esfuerzos en pro de la higiene que ha venido realizando en su patria, que en la actualidad cuentan ya con un ministerio de Sanidad, y figurando hoy, por sus condiciones higiénicas, en lugar preeminente.

Puerto Rico ha enviado al ilustre Dr. Coronas, hombre de ciencia, escritor brillantísimo, uno de los prestigios de más valía de su patria.

La Argentina, Méjico, Chile, Marruecos, etcétera, han mandado también sus ilustres representantes, todos ellos personas de gran valer científico, que han venido á contribuir á la gran obra de este Congreso.

La obra de este Congreso, además del aspecto científico, tiene una virtualidad digna de la más grande de las consideraciones. Ella ha sido obra de paz y obra de amor. Aquí se han reunido los hijos de las distintas patrias emancipadas y han sellado con fraternal abrazo los afectos y amores que siempre les mantendrá unidos.

Barcelona puede sentirse orgullosa del triunfo alcanzado por el Congreso. Barcelona, con sus médicos ilustres, ha demostrado que no en vano goza de la fama de ciudad culta y laboriosa. Por boca de sus hombres científicos, ha puesto de relieve el estado de esplendor de los conocimientos médicos. En Barcelona existen numerosos hombres que cultivan con verdadero cariño todas las ramas del arte de curar, sobresaliendo muchísimo, y algunos gozan de fama mundial. El triunfo de ellos ha sido, pues, el triunfo de la ciencia catalana, el triunfo de Cataluña.

Este Congreso ha afirmado categóricamente el valor que tiene en la lucha contra la tuberculosis la acción social. Este es quizá el más grande galardón que puede adjudicarsele. En ninguna otra asamblea se hizo afirmación de tan grande importancia.

La tuberculosis, con la extensión creciente, es problema que preocupa hoy grandemente. No es ya el peligro de una enfermedad más que viene á apoderarse de miles de seres. Es el peligro inminente que representa su estrago; son las consecuencias que para la humanidad representan sus víctimas.

Ya no bastan á oponerse al crecimiento y extensión de la enfermedad, ni los hospitales, sanatorios, centros benéficos, etc. Es oleada inmensa que lo arrastra todo. Nuestros recursos terapéuticos son irrisorios ante la inmensa magnitud de esa terrible enfermedad.

De aquí que la Asamblea, reconociendo que es problema trascendentalísimo para la vida de la humanidad el oponerse al avance de enfermedad que, como la tuberculosis, amenaza con destruirla, haya fijado todas sus atenciones en indagar el origen y manera de luchar con éxito hasta anularla definitivamente. Y teniendo en cuenta que la misión del médico no se reduce á serlo como algunos lo entienden, ha proclamado por medio de la siguiente conclusión presentada á propuesta de su presidente, el Dr. Queraltó, en la sección de Medicina, la necesidad de que nuestra obra sea la de médicos sociales. Dice la proposición: «El Congreso proclama que la acción antituberculosa ha de tender principalmente, con esfuerzo perseverante y enérgico, á mejorar las actuales condiciones sociales; y en este sentido aconseja que se dé la primacía á la acción moral sobre la terapéutica en los institutos antituberculosos populares.»

He aquí la iniciación de una obra verdaderamente grandiosa que se impone acometer con todos nuestros entusiasmos. Obra de medicina social; obra de amor á la humanidad; obra santa, porque santas son las aspiraciones que acaricia el hombre, cuando con su esfuerzo y con su fe tiende á redimir á la humanidad de plaga tan terrible cual es la tuberculosis.

Es preciso perseverar en esta acción: hagamos obra humanitaria; luchando sin tregua en este sentido, alcanzaremos el triunfo de nuestra obra. Precisa que el médico luche en este sentido. A los médicos todos les alcanza la responsabilidad; haciéndolo, cumplirán con justicia la elevada misión que les está encomendada.

Y es por esto por lo que el Congreso aprobó la siguiente conclusión, que fué presentada y elocuentemente defendida en la sección de Higiene y Acción social por el ilustrado congresista señor Baví Bracóns: «El Congreso recomienda á los Gobiernos la suprema conveniencia de que al frente de los institutos antituberculosos figuren personas de absoluta idoneidad científica, con objeto de que no se desvíen de su acción esencialmente humanitaria.»

Y vaya lo dicho como impresión de momento. Ya vendrá luego el discutir serena-

mente la obra y la labor realizada. Esta ha sido inmensa; el libro del Congreso la pondrá solemnemente de manifiesto en sus páginas. Y entretanto llegue ese día, hoy por hoy, felicitémonos todos del éxito de la Asamblea.

Barcelona, y con ella Cataluña y España, deben estar satisfechas del valor que representa labor tan inmensa como la realizada por este Primer Congreso Internacional Español de la Tuberculosis.

JUAN ESTIL-LAS REIXACH

2 noviembre 1910.

Obras feministas en Cataluña

El Patronato de la aguja y su reciente Exposición

Si obras son amores y no buenas razones, podemos asegurar que el feminismo ha echado buenas raíces en nuestra tierra donde ya en lugar de entretenernos en discutir ideas y orientaciones, que sin previa preparación no solamente resultarían infructuosas sino de contraproducentes resultados, han surgido hijas de la evolución de los tiempos, obras no menos trascendentales, inspiradas en las necesidades intelectual, material y social de nuestro país, base fundamental para su justo desenvolvimiento.

Una de ellas, y que hoy merece particular mención por estar en el ambiente de actualidad, es la del Patronato de Obreras de la Aguja. Obra vivamente sentida por la tan infatigable como venerable escritora D.^a Dolores Monserdá, viuda de Maciá, y que expuesta por ella con la sencillez y bondad que le son características, prendió como llama de amor en el corazón de distinguidas damas barcelonesas que á su llamamiento acudieron solícitas, convirtiéndose en sus más decididos apóstoles.

El objeto de dicha institución es proporcionar trabajo á las obreras que se dedican especialmente al de la aguja y que durante las épocas de calma así de febrero como de agosto carezcan de él.

La pasada semana, en los claustros superiores de Santa Ana, tuvo lugar la exposición y venta de la ropa confeccionada durante la calma de este pasado verano, en la cual ochenta obreras han encontrado, en sus diferentes ramos, manera de procurarse el jornal necesario.

Hase visto en la práctica, que no era aplicado este beneficio á las obreras durante toda la época crítica, pero este defecto se explica por estar la obra en sus comienzos. A pesar de subvenir sólo parcialmente á una necesidad tan grande y manifiesta, hay que encarecer la generosidad de la iniciativa, principalmente por su actuación de patronato moral y por poner en contacto á las directoras con las obreras y con los vivos problemas de naturaleza social que se descubren por poco que se ahonde en las necesidades de aquéllas. Por aquí pueden las ilustres damas iniciadoras emprender junto con ellas, una intensa cruzada para la reivindicación de una categoría de trabajadoras que viven y trabajan generalmente indefensas y sufriendo las peores consecuencias de la explotación.

Para imponerse es menester primeramente hacerse fuerte. De ahí la necesidad de que las que con semejante celo han comenzado tan importante labor, no descuiden medios ni ocasión para lograr los nobles fines que se han propuesto.

Está compuesta la Junta directiva de las señoras siguientes: D.^a Dolores Monserdá, viuda de Maciá, D.^a Ana Gimeno de Garí, doña Dolores Maciá de Puig, D.^a Rosa Tarradas y Brutau, D.^a Juana Seix, viuda de Batlle. Srta. D.^a María Guarro y Casas, doña

Emilia Comas de Jané y la Srta. D.^a Montserrat Carulla.

Por las virtudes y méritos singulares de estas damas, no dudamos en augurar para el Patronato de las Obreras de la Aguja la realización de sus más bellos ideales.—M. C. T.

= La Academia de la Poesía

¿Un olvido...?

La noticia de una reunión celebrada en el Ateneo de Madrid, en la que se aprobaron los estatutos de la «Academia de la Poesía», me hizo pensar un momento en algunos poetas españoles, y en lo que podía significar, relacionados, «Academia» y «Poesía».

De todo ello voy á escribir brevemente y con dificultad que, en parte, resulta de la amplitud del título: «Academia de la Poesía».

Aparece una vaguedad tan grande en esta denominación que, á no conocer el alto mérito de los que la patrocinan, creería que proviene de la falta de rumbo, de dirección y de claridad, que se notó de unos años hasta hace poco en la poesía española.

Pero los nombres ilustres de todos los académicos de número—hasta treinta y tres—que le dan relieve, bastan para que ni acuda á mí esta suposición.

Y ahora es cuando más pienso y menos concluyo: porque una «Academia» administrada por Benavente, Marquina y el Maestro Rodríguez Marín, Valle-Inclán y Machado, ¿qué ha de ser sino algo bien determinado y preciso; que responda á un fin, á una necesidad indubitable?

Es evidente, pues, que existe una orientación, un programa desconocido aún del público, y en vía de publicidad, que no dudo podremos comprender todos los poetas; mas entre tanto, ¡qué obscuridad, qué abandono en la propaganda, tratándose de iniciativas tan nobles!

Y hoy que en nuestra patria tan impopular es la poesía, ¿por qué dar ocasión con un silencio inexplicable, á dudas y desconsideraciones, en perjuicio siempre de nuestro prestigio literario?

He dicho *duda*, y es manifiesto y probable. Aparte ciertas omisiones de poetas castellanos de indiscutible valer, si «Academia de la Poesía» representa una institución superior de Poesía, general á todo lo que á ella pertenece y de ella se derive, restringido, en España, ¿cómo no figuran en esta «Academia», altísimos poetas catalanes y aún gallegos?

Sólo puedo creer, en vista de tan lamentable descuido, que la «Academia de la Poesía» se refiere á escritores en castellano, en cuyo caso, debieron añadir «castellana» á este título, y así, mi artículo, tendría nada más una segunda parte.

Me refiero ahora á ciertos poetas castellanos no incluidos entre los académicos de número.

Causa extrañeza, no encontrar en una lista tan bien determinada y justa, á Enrique Díez Canedo, el poeta sin mancha, Vicente Medina, Tomás Morales, Andrés González Blanco, Fernando Fortún, Eduardo de Ory y Luis de Oteyza.

No se me oculta que en olvidos tan desafortunados ha influido algún artículo de los estatutos, residencia en Madrid, por ejemplo, pero esto, ú otra cuestión cualquiera que hubiese de por medio—pongo por caso la animadversión de los citados poetas á la «Academia»—debiera, velada ó abiertamente decirse, constanding franco y patente el reconocimiento y valer de tan sancionadas figuras.

Pronto—según A B C—aparecerá el primer libro de la «Academia». Creo que por él se resolverán las dudas, y terminarán mis vacilaciones. Con esta esperanza, valga mi admiración á los que favorecen este ennoblecimiento de la literatura española.

JOAQUÍN MONTANER.

Raimundo Casellas

Fué un espíritu admirable, absolutamente de acuerdo con este espíritu nuevo que lleva á nuestra Cataluña por los caminos del verdadero Renacimiento.

Pocos son nuestros hombres de quienes podamos decir que hayan tenido una vida tan jugosa como Raimundo Casellas. Supo entregarse á todas las curiosidades espirituales, y generosamente dejó que se desbordara todo su humanismo enriqueciendo las corrientes de nuestra incipiente cultura con el sabor de su vida y de su obra.

Vida de estudio y de intervención, que así lo exigían los tiempos. Obra de revisión y de afirmación como reclamaba nuestra época.

Estudió. Al futuro cronista de nuestro movimiento artístico se le hará imposible prescindir de los trabajos que hicieron de Casellas uno de los mejores críticos de Arte en España.

Afirmó y creó: Después de la revisión de antiguos valores, de la cual salió muy malparado el ruralismo imbécil, *todo anécdota*, Raimundo Casellas, *anotando el gesto y mostrando el símbolo*, llega á darnos el alma misma de las cosas. La gloriosa prueba está en *Els Sots Ferestechs y Les Multituts*.

De *Els Sots Ferestechs* se ha dicho y escrito repetidamente que es uno de los mejores libros del actual renacimiento catalán. Es el mito de la tierra triunfadora, invencible y enemiga que sorbe á los hombres y les adhiere á ella.

A este efecto mitológico llega Casellas sin abdicar ni un ápice de los elementos catalanes en su arte, y aun valiéndose de los mismos elementos de que se había valido el ruralismo con ribetes naturalistas. Y llega á él, porque es un artista penetrante y fuerte señor de un estilo cálido y pastoso y maestro en el arte de descubrir la intención poética de la naturaleza.

Opuesta al mito del anulamiento humano es la animada mitología esencial de *Les Multituts*, cuyo sentido explicó admirablemente *Xenius* en una Glosa.

Las etapas por que pasó la formación literaria de Casellas pueden apreciarse en las diversas narraciones publicadas recientemente con el título *Llibre d' Histories*. Y el extraordinario valor representativo de la evolución de su arte, más que en sus obras capitales podemos examinarlo en dos extremos de su producción *La Damisela Santa* (1895) y el prólogo al *Glosari* de MCMVI de Eugenio d' Ors (1907).

En la *Damisela Santa* se nos presenta Casellas muy superior á la producción de su tiempo ya en la concepción y en el estilo, ya en la asimilación de las influencias extranjeras. En el prólogo al *Glosari* admiramos la seguridad con que supo hacerse *contemporáneo nuestro*.

El sentía nuestras mismas inquietudes y se lanzaba hacia el equilibrio integral por nuestros mismos caminos. Hubiérase dicho de Raimundo Casellas un novecentista.

Parece con su muerte que se ha ido uno de los nuestros...

LA CATALUÑA.

Como homenaje á la memoria del maestro Raimundo Casellas, publicamos traducida al castellano una de sus mejores obras literarias, el más famoso sin duda alguna de sus admirables estudios artísticos y sociales sobre la psicología de las masas populares contenidas en el libro Les Multituts.

La formidable potencia artística del autor, la bravura, riqueza y energía del lenguaje, y la profunda y sutil observación en tema tan atrevido y complejo como los fenómenos de multitud, al par que el sabor auténtico de la tierra catalana, dan á este cuadro no ya solamente proporciones dramáticas, sino verdadera grandeza, color y corte de tragedia, lo cual hace de él una obra maestra de la literatura catalana.

“Deunos aigua, Majestat”

Ni los viejos más viejos conservaban recuerdo de una sequía tan calamitosa como aquella que afligía la comarca, harto perjudicada ya siempre de la falta de lluvias, por lo mondo del terreno. Daba pena de veras ver las huertas y las tierras bajas que iban convirtiéndose en yermos sin verdura y sin rastros, como si el fuego hubiese agostado plantíos y labranzas. Y en cuanto á los trozos de secano, laderas encumbradas y tablares de sembrado, imaginaos cómo estaban de quemados y enjutos.

Por todo lo cual la miseria echaba sus garras por todas partes, y clavando las uñas acá y acullá, no perdonaba las granjas ni las aldeas del contorno, ni hacía merced de la Puebla de Codolar, la oscura villa y huera, que era el centro natural de la comarca castigada.

Gente endiablada y de sangre ardiente, los habitantes de aquel rincón se daban más que nunca al desenfreno y á la disipación, cual si estuviesen persuadidos de que había llegado la hora de acabarse el mundo, y, mal por mal, más valía gozar y refocilarse en el postrer estremecimiento. Harto lo decían en las vecinas comarcas: «¡gente de la Poble, gente de la horca!» Pero nunca la conseja había sido tan verdadera como entonces, ya que, desalmados que eran de suyo, el hambre les acosaba aún más hacia los abismos del crimen. Con la miseria cada día más extensa, menudeaban los hurtos, y con los hurtos las injurias y con las injurias las venganzas, y la rapiñas y las traiciones y las peleas sangrientas de pueblo á pueblo, y las riñas armadas de vecino á vecino.

Viejos y jóvenes maldecían la hora y el punto que les había tocado nacer en aquella tierra de demonios, que parecía condenada al hambre. Y más de una vez y más de ciento se veía á los hombres alzar los puños cerrados, amenazando al cielo, al cielo azul y sereno, siniestramente luminoso que les negaba la limosna de una gota de agua! Los predicadores en vano sermoneaban en las iglesias diciendo que la calamidad que les afligía era un azote enviado por Dios, para detenerlos en el camino de la perdición.

Mas ellos, al contrario, en lugar de atemorizarse, exaltábanse desesperados blasfemando como condenados cada vez que veían sin agua los algibes, profundas las cisternas, vacíos los estanques, enjutas las acequias, secos los riachuelos como un hueso y los molinos parados y silenciosos.

Tanto y tanto duraba, empero, la maldita sequía, que la gente de la Poble, dura y montaraz, empezó á sentirse abatida y apesadumbrada. Si parecía que todos los poderes juntos de la tierra, del cielo y del infierno se hubiesen ayuntado para hacer de la comarca un montón de ceniza...

Las tierras, recocidas por un sol sin piedad, se hendían aquí y allá, dejando salir por las grietas un vaho de horno ardiente que inflamaba el aire con abrasadoras bocanadas. Flotaba por todas partes un polvillo blancuzco que calcinaba la negrura de los edificios y la hojarasca quemada de las escasas arboledas. Y entre el polvo que ahogaba y el calor que devoraba los cuerpos, parecía que la vida se acababa para la gente, las bestias y las plantas. Jadeando de sed, los perros andaban vacilando por los caminos polvorientos, con la garganta abierta y la lengua caída al través. Y aquella infernal tortura que secaba á los animales, no tardó mucho en hacerse sentir de los hombres. Se habían agotado ya la mayor parte de las fuentes, y de las pocas que aún manaban salían tan mezquinos chorros, que siempre se hallaba mucha gente parada

delante de las espitas, y á cada punto se armaban disputas, cuando no cuchilladas, entre los que querían llenar sus vasijas. Aquello era la angustia de la muerte, ¡el último suspiro de toda una comarca! ¿Y para tanta miseria y tanta pena no habría un remedio, fuese cual fuese?

Desde aquel punto la endiablada gente de la horca empezó á pensar que la tremenda calamidad que les extenuaba podía muy bien ser un castigo de Dios.—Tal vez tendrán razón los predicadores,—iban meditando, amilanados, muchos de los que poco há chillaban fuerte y más cara hacían de revoltosos y desfachados.

Y como que la fuerza del mal, terrible por sus efectos, terrible por el misterio de que se viste, podía más que la sangre hirviente y la soberbia de los hombres, llegó un momento en que todos tuvieron que agacharse ante la desolación, y poco á poco se acabaron ronquidos, rebeliones y blasfemias.

Un día, en medio de la plaza, para que todos le oyesen, un viejecito exclamó á voces, que lo que era necesario, era hacer rogativas públicas, si es que se quería buscar alivio á la plaga que les mataba. Y como iluminados de súbito por las palabras del anciano, los hombres que le escuchaban abrieron los ojos á la luz de la esperanza.

—En un caso semejante—siguió el viejo—yo, mozo entonces, vi ya celebrarlas... y Dios, nuestro Señor, apiadóse de nosotros y llovió mucho y mucho, y la cosecha se salvó, después de cinco años de haberse perdido.

—¡Hagamos rogativas, pues!—exclamaron todos con entusiasmo.

—¡Es que ya se han intentado hacer,—repuso el abuelo.—La parroquia mayor ha probado sacar la Majestad cinco ó seis veces... pero nunca ha comparecido ni un alma, ni de la villa ni de la cercanía. Cuando se hicieron, siendo yo un chiquillo, además de la villa en peso, vino la gente de Codolar, de Masferesa, de Riraixut; bajaron los de Collmalsagna, de Fontroja, de Pedregar, y hasta de Rocamorta y de las Timbas.

—¡Pues también ahora vamos á ir todos! ¡todos!—gritaban hombres y mujeres, estimulados por aquel rayo de fe que les llevaba un destello de confianza al alma.

—¡Avisar á los pueblos vecinos!

—Nosotros iremos á Codolar.

—Nosotros á Masferesa.

—Y el domingo, á rogativas todo el mundo.

—Que nadie falte.

Dicho y hecho. Mientras unos corrían por las cercanías esparciendo la nueva de las rogativas, otras iban á hacer saber á la iglesia el buen espíritu de la gente. La resolución bien pronto fué tomada.

El misionero capuchino que hacía los sermones del septenario del Carmen, se encargaría de la plática y de ordenar las letanías. De la iglesia mayor sacarían el antiguo Crucifijo, la Santa Majestad, que ocho hombres, relevándose por turno, llevarían á hombros. Para acompañar solemnemente á la Imagen, vendrían las cruces y los curas de las parroquias y sufragáneas.

Después de pasar por las calles de la villa, la procesión emprendería el camino de Codolar, hasta llegar al cerro de las Siete Cruces. Allí se diría el sermón, y después la gente subiría hacia la ermita de la Misericordia, en la cual se dejaría al Crucifijo hasta que hubiese hecho merced del agua tan implorada.

**

Desde aquel instante la comarca ya no sosegó; siempre con aquella inquietud, siempre con aquella porfía de hacer rogativas públicas, que habían de ser la salvación de todo el pueblo. La «gente de la horca» cambiaba por momentos de genio, y mucho más supersticiosa que creyente, comenzó á imaginarse que bastaba solamente sacar afuera la Majestad, para que el cielo se des-

hiciese en un mar de agua. Aturdidos como eran para todo, saltaban de una idea á otra idea con la misma furia de salvajes, con la misma exaltación de poseídos.

Esperando el día de las rogativas, pasaban por la villa grupos de gente cantando á gritos las letanías, y exclamando á cada punto:—¡Agua, Dios mío! ¡Agua, Dios mío!—con aullidos de fiera que estremecían. Hombres y mujeres andaban de rodillas por las calles, golpeándose el pecho con un canto y azotándose con zarzas las espaldas. Para adornar las fachadas de las casas con objetos de piedad, los vecinos sacaban de dentro de las habitaciones, imágenes antiguas de santos, que colgadas de las paredes, convertían las calles en altares inacabables.

Cualquiera que hubiese entrado de nuevo en la negra villa, no la hubiera reconocido. Las tabernas de arrabal, antes tan llenas de bullicio y gritería, estaban solitarias y quietas como rincón de cementerio. La casa llana de sobre muralla, antes tan frecuentada y escandalosa, aparecía extrañamente quieta, con las ventanas cerradas y atrancadas, como en día de Viernes Santo. En lugar alguno se oían, como hasta entonces, canciones obscenas que parecían dictadas en la cárcel ó en el burdel.

Cuando llegó la hora de la procesión, daba escalofríos oír cómo aquella muchedumbre miserable, venida de quién sabe qué pueblos y aldeas vecinas, alzaba un grito de dolor al cielo, haciendo promesa de no cometer más pecados, si Dios se apiadaba de la comarca.

Grandes y chicos aullaban:—¡Agua, Dios mío! ¡Agua, Dios mío!—Todo lo que un día fué escándalo é impiedad, convertíase en desahogada contrición y vivo arrepentimiento. No bastaba con ir á las letanías con devoción, sino acudir haciendo contorsiones de la más desatinada penitencia. La mayor parte de los asistentes daban terror de mirar, por los horriblos aparejos de suplicio con que se guarnecían el cuerpo. Casi todos andaban con los pies descalzos, y con las piernas vestidas de setos. Muchos arrastraban pesadas cadenas, ó llevaban los brazos extendidos, con una gran piedra en cada mano. Otros llevaban al hombro dos grandes vigas atravesadas como una pesada cruz que les surcaba las espaldas. Los había que, desnudos de medio cuerpo arriba, llevaban, atados al cinto con cuerdas de esparto, pedazos de roca, que al arrastrarse por el suelo á cada sacudida torturaban las carnes del penitente. Parecía exactamente como si el terror y el hambre hubiesen trastornado el juicio de aquella multitud enloquecida y clamorosa. Y es que, acosados por la miseria, imprimían á la devoción la misma fiebre, la misma mala sangre, con que antes se destrozaban unos á otros. Delante de una penitencia tan furibunda como la de aquellos hombres, no se sabía si tomar á los penitentes por mártires de la fe cristiana, ó por locos de atar.

Así que por las calles de la villa se puso la procesión en movimiento, de aquellas almas groseras se levantó un clamor de «¡Misericordia!» que por lo feroz y estridente lo mismo podía ser una blasfemia que una invocación.

Delante de todos, á guisa de caudillo, iba el misionero, un capuchino joven, más seco y escuálido que un anacoreta, nudoso y huesoso como un haz de sarmientos, ojoso y pálido igual que la muerte. Estirado el brazo derecho, sostenía una cruz, en alto como una bandera, como si con ella quisiera conducir á las victorias celestiales, pasando por el calvario redentor, á aquella cáfila de orates furiosos. Después, en hileras de á cuatro venían los penitentes, abrumados, ensangrentados, doloridos por los aparejos de tormento con que castigaban la maldad de las propias culpas. Y entre el sonido de las cadenas al arrastrarse y la lluvia de azotes con que se flagelaban y el ruido de las piedras que otros remolcaban, sobresalian ayes de dolor arrancados por las tortu-

ras. Detrás seguían las parroquias con sus cruces y las cofradías con sus banderas. Después venía la Santa Majestad, tosca escultura de las centurias remotas, vestida de bárbaros ropajes y cubierta de bastas joyerías por la piedad huraña de las antiguas generaciones. Y al final, pisando los talones á los portantes del Crucifijo, marchaban los viejos, las mujeres, las criaturas, toda la gente débil de los pueblos vecinos, formando una cola sin término.

Por más que la informe comitiva quería avanzar por las estrechas callejas de la Poble, apenas podía moverse marchando al paso y como á sacudidas. ¡Era tan espesa la multitud! ¡Pesaban tanto las cadenas! ¡Costaban tanto el arrastrar las piedras! ¡Era tan pesada la Imagen del Crucificado!

Quiéras ó no, la procesión tenía que detenerse de vez en cuando; y entonces un clérigo entonaba una estrofa de los *gozos* de la Lluvia, en medio del silencio general.

Si en el desierto, Israel
sed terrible padecía,
á Dios clamaba Moisés
y la dura roca hería,
hasta que el agua anhelada
pudo á todos regalar,

Y la muchedumbre, á una respondía:

¡Por nuestra tierra abrasada
dadnos agua, Majestad!

Cuando la procesión fué á emprender la costa de Codolar, pedregosa y áspera como un camino de brujas, entonces la marcha se hizo aún más y más dificultosa. Las cruces, las piedras, las cadenas, habían doblado su peso, y de tan fatigados, los portantes del Cristo tenían que relevarse á cada punto. Parecía que la monstruosa comitiva, temerosa y avergonzada, no se atreviese á desfilar por aquellos parajes fatídicos, poblados de horribles leyendas y de sangrientos fantasmas. Cada roca, cada piedra, cada hoyo, llevaba escrita con manchas de sangre la historia infernal de un crimen. Aquí un robo á mano armada; allí un homicidio; más allá una violación.

**

Hasta al cabo de unas horas no llegaron á las Siete-Cruces. Al hallarse en el siniestro lugar, famoso en todo el país por los siete asesinatos que allí se habían cometido, el gentío se detuvo; y mientras los portantes tendían el Crucifijo sobre un margen, el fraile se persignaba con lentitud y empezaba el sermón:

—¡Gente de la horca, de rodillas todos, y humillad la cabeza á tierra!—La multitud obedeció amedrentada.—Así, así es como os quiero ver siempre, bien humildes y compungidos. Cuando el año es de abundancia y es día de gracia, todo es hacer cara al cielo y renegar de su providencia y cuando es día de hambre, de sed, de adversidad, como hoy, venís, sumisos y arrepentidos, á reconocer la omnipotencia divina. Entonces, ¿qué más queréis? ¿Qué favor podéis pedir más grande que el de ahora? Si estuviésteis en la abundancia estaríais en el pecado, os encontraríais en la miseria y ya empezáis á buscar el camino de salvación. ¿Qué hemos, pues, de hacer sino alegrarnos y gozarnos y entonar un himno de alabanza al Infinito, porque con su terrible castigo os conduce á la gracia? Para vosotros no existe Dios más que en tiempo de hambre: bendigamos pues el hambre, que obra el milagro de volveros á Dios. Del Dios misericordioso, lleno de bondad y de ternuras no queréis oír hablar, ¡ea, pues! entendedos con el Dios de las justicias eternas, Mirad: la hora del escarmiento ya ha llegado, y el Juez divino, mucho más severo y poderoso que los de la tierra, os seca los campos, os agota los huertos y os abrasa con un quemar que parece precursor del fuego que os espera en el infierno. Porque..., entendedlo bien..., estas plagas de aquí, terribles como os las imagináis, casi nada significan. Veis ahora los castigos de la tierra, transitorios

y mudables, como todo es mudable y transitorio en este mundo, pero mientras tanto, se os preparan aquéllos que no mudan ni se acaban nunca. Después de una muerte desesperada vendrá el juicio inexorable y después del juicio, toda una eternidad de dolor infinito!

La muchedumbre sollozaba, deshecha en lágrimas y clamores.

—¡Pero... escuchad!—repuso el fraile, como instantáneamente conmovido por la consternación de la gente.—¿Queréis que pida al Todopoderoso que detenga por un momento los azotes de su ira, mientras vosotros os arrepentís de todo corazón y hacéis promesa de descubrir públicamente vuestras maldades?

—Sí, padre ¡sí!—vociferó la multitud.

—Pero antes habéis de prometerme que el arrepentimiento será para siempre.

—¡Para siempre, padre! ¡para siempre!—gritaban los penitentes, contorsionándose ensangrentados y doloridos por las heridas que los suplicios les abrían.

—Siendo así, empezad por confesar en voz bien alta vuestras iniquidades. ¿No sois, por ventura, los esclavos de la culpa? ¿No sois, los hijos del vicio y los engendrados del pecado?

—¡Sí! ¡sí!

—Pues vomitad por estas bocas de impureza la confesión de todos los crímenes y de todas las perversidades que os pudren las entrañas. Aquí, bajo este cielo azul, obra de Dios; aquí, postrados delante de la sagrada Majestad, decid á Nuestro Señor Jesucristo, que sois unos homicidas y asesinos.

Y las turbas respondían:

—¡Somos homicidas y asesinos!

—Y bandidos salteadores.

—¡Y bandidos salteadores!

—Y perros lujuriosos.

—¡Y perros lujuriosos!

—Y herejes y renegados.

—¡Y herejes y renegados!

Aquel fraile, descarnado y pálido como un espectro, parecía que sentía un gozo supremo fulminando execraciones sobre execraciones, escupiendo dieterios y más dieterios á la cara de aquella gente de linaje maldito. Ahora que tenía á los perversos bajo su pie, aterrados por el hambre de hoy y por el infierno de mañana, se complacía aplastando sus cabezas con todo el peso de las iras divinas.

Pero, he aquí que de repente, cuando más enojado se mostraba el misionero azotando con improperios terribles á la multitud, muchos de los que levantaban la cabeza al cielo declarando sus propias culpas, vieron cómo aparecía por el espacio una mancha blanca, alla abajo, por la banda de leveche...

—¡Mirad! ¡mirad!... ¡Esto parece agua!—exclamaron los primeros que habían advertido la aparición.

—¡Esto es agua!... ¡sí, es agua!—iba repitiendo la gente, cada vez más distraída de la prédica del fraile, y cada vez más absorta en la contemplación de aquel cielo, que parecía dar señales de compasión.

Entretanto la mancha esponjosa, como de espuma, se iba hinchando poco á poco, por el horizonte. En breves instantes, la mancha blanca se convirtió en nube gris, y la nube gris se transformó en manto negro que enlutó el cielo de cabo á cabo. Un relámpago rasgó el espacio con instantáneo resplandor, y al momento estalló un trueno terrible. Y empezaron á llover gotas, unas gotas grandes, al principio claras y después espesas, que al batir sobre el polvoriento terreno, levantaban diminutas humaredas de polvo.

t.—¡Milagro se ha hecho! gritaba la multitud loca de alegría.—¡Milagro! ¡Milagro de Dios!

La lluvia se espesaba por instantes, y al compás del agua batiente, crecía el bullicio de la gente, y todos buscaban refugio cerca de las márgenes. La multitud se deshacía, se desgranaba. Mujeres y chiquillos corrían

de un lado para otro, aumentando la confusión... Los penitentes, azotados por el chubasco de agua que les escocía las carnes sangrientas, pedían ropa para cubrirse y no aguantar la lluvia de pleno en pleno. A fin de taparse el cuerpo, los hombres se desataban las cuerdas y se libraban de las zarzas que les arañaban y les herían, y una vez libres de la tortura, exhalaban suspiros de satisfacción. Empezaron á desfilar muchos de ellos, otros siguieron, después fué un río de gente que regresaba para abajo.

En pie como un centinela al lado del Cristo, el misionero contemplaba con ojos airados la cobarde deserción, hasta que, no pudiéndose contener, apostrofó á los fugitivos con voz amenazadora:

¿Adónde vais, desalmados? ¿No veis que el Crucifijo se moja? ¿Réprobos, más que réprobos? ¡No huyáis! ¡en nombre de Dios os lo mando! ¡gente de la horca, no abandonéis la Majestad!

Pero ellos nada respondían huyendo hacia abajo siempre, como si el diablo los embistiese... abajo siempre, abajo; perseguidos por el agua, que parecía correr detrás de ellos como si los quisiese alcanzar.

—¡Ahora va bien! ¡ahora va bien!—chillaba de gozo la multitud, descendiendo impetuosa en medio de la repentina oscuridad, que el resplandor siniestro de los relámpagos iluminaba á instantes.

Y cayendo y levantándose, bajaba toda aquella muchedumbre como una avalancha de carne humana, rodando á oscuras, desparramándose y desfilando por torrentes y vericuetos.

Los primeros que llegaron á la villa, entrada ya la noche, encontraron cerradas las casas del arrabal, y empezaron á llamar á las posadas y á las tabernas:

—¡Abrid, queremos cobijarnos!

Al cabo de un instante, las puertas se abrían, las calles se poblaban de gentío, por balcones y ventanas salían luces... La mayor parte de los hombres se metía en las tabernas pidiendo se encendiese lumbre para secar sus mojadas ropas. Otros se echaban de codos encima de las mesas, pidiendo comida y bebida.—¿Qué tenéis? ¡Traed vino! ¡Vino! ¡Vino! ¡Venga vino!... Todo era bullicio y jolgorio, y al compás de la lluvia que iba cayendo á mares, se entonaban canciones por todas partes... ¡Qué noche de algazara y de placeres!

Era ya más de media noche... y todavía se oía el sonido de los dados por las tabernas y los trueques y envites de los jugadores de naipes, y las risotadas y blasfemias de los embriagados... Las mozas de sobre la muralla pasaban y traspasaban detrás de las ventanas, señalando la sombra de sus cuerpos detrás de la cortina... Las guitarras sonaban sin cesar y entre el vaho de la orgía flotaban aires y coplas desvergonzadas:

Cantemos, bebamos
que nos vale, amigos
cada gota de agua
un vaso de vino!

Mientras tanto, allá arriba, en el cerro de las Siete-Cruces, mojábbase el Crucifijo, solitario, abandonado en la oscuridad.

† RAIMUNDO CASELLAS.

= El artículo póstumo de Raimundo Casellas

Traducimos y publicamos en holocausto á la memoria del gran crítico de arte, su último artículo que insertó La Veu de Catalunya del día 13. Las cuartillas originales de este artículo fueron recogidas entre los documentos

que se encontraron cerca del cadáver del infortunado amigo. Son seguramente las últimas escritas, y el estado de las mismas denota que son el esqueleto, el borrador de un artículo que proyectaba, y que cuyo tema es como un tributo póstumo á la patria, la publicación del cual nos aparece como una manifestación persistente y tenaz de aquella ejemplar actividad del llorado escritor, cuyo espíritu parece sobrevivir y cumplir su misión después de la muerte, dándose á sus conciudadanos como en testamento por medio de una nota que es á la vez nota de actualidad, homenaje patriótico, y crítica profesional.

El monumento al Dr. Robert

Y he aquí que el Doctor Robert tendrá la perpetuación artística que por sus actos se merece; el mejor monumento escultórico de Barcelona, imaginado por un estatuario de genio (y uno de los mejores de todo el mundo). Figuraos un grandioso zócalo de piedra azulada de..... que por la parte de debajo es una fuente circular y encima de la cual se despliega el gran poema escultórico que, simbolizando la gloria del Doctor Robert, también representa en figurales agrupaciones diversas un bello instante de la propagación catalanista. Es el *excelsior* del Doctor Robert y el *excelsior* de su apostolado. Los dos aspectos principales de la vida del hombre ilustre están allí elocuentemente representados. En una cara el hombre político, en otra el doctor eminente.

El profesor de medicina viene á aludirse en un relieve de mucha significación en la existencia del personaje conmemorado. La clínica, la clínica llena de dolores y de esperanzas maternales, explicada en piedra por un escultor genial: unas madres que llevan á curar á los hijos de sus entrañas, y dos hileras de alumnos que esperan sacar del dolor una enseñanza futura para curar á los hombres de mañana.

Pero donde el escultor ha prodigado los frutos de su ingenio es en la figuración de Robert político, del hombre público. Aquí el elocuente estatuario ha dado á luz plásticamente la idea de la liberación política de Cataluña. Es el momento en que á nuestro pueblo se le despierta la conciencia de su personalidad merced á la predicación fervorosa de los apóstoles de la tierra, guiados un día por el Doctor Robert, y al compás de sus predicaciones, el pueblo catalán va levantándose animoso y triunfante del sopor en que le tenía postrado el antiguo régimen.

Una agrupación (fundida en bronce) compuesta de hombres de todas las clases sociales avanzan en primer término, como queriendo ser los primeros en llevar la buena nueva. Es una representación del apostolado catalanista. Los patriotas de corazón más valiente y de espíritu más iluminado predicán el evangelio de la liberación á los demás hermanos de patria menos resueltos ó menos sabedores de la gran obra. En una parte se ve un segador resuelto y bravo, desnudo de pecho y piernas, que arrastra á la actuación política á un labriego perezoso y amedrentado. En la otra parte hay un sacerdote joven que predica al oído á un obrero de la ciudad, un forjador que, ceñido al cuerpo el delantal de cuero, parece reanimarse al oír la palabra redentora.

Detrás de esta agrupación, y un poco más alto, aparece la imagen de un ciudadano levantando una bandera catalana, ondeando al aire los airosos pliegues, y al lado de este hombre se alzan dos figuras ale-

gónicas del arte catalán: un doncel poeta que sostiene en el brazo una rama de laurel, y una doncella que simboliza la música. Poesía y Música, las dos fuerzas espirituales que desde un principio más contribuyeron al despertar del alma catalana. Más arriba la idea se idealiza más, al gran patricio únicamente se le ve la cabeza, saliendo, no de un cuerpo real, sino de un bloque de piedra más estrecho de abajo que de la parte superior. Y á aquel Doctor Robert, convertido en Hermes, se acerca á hablarle la musa inspiradora del gran acto.

Y he aquí un monumento escultórico que, comenzando en lo bajo en un mundo realista de forjadores y campesinos, acaba en un mundo ideal de musas consejeras y de Hermes apoteósicos. Para mí, este es uno de los principales méritos del monumento erigido á la gloria del gran patricio: la ascensión ideal que va concentrándose de lo bajo á lo alto. El arte realista del gran escultor Llimona, claro está que había de brillar en las agrupaciones de primer término premiadas en la Gran Exposición internacional de 1907.

Figuras: un segador, un hombre de la fragua. Hasta puede decirse que las figuras forman parte del habitual repertorio del egregio artista José Llimona.

¿Quién no conoce como tipos predilectos del estatuario insigne, el segador, y en especial, el forjador? Tampoco nos es desconocido el tipo de poeta que ha dado nacimiento á creaciones de modelos de pajes, aplaudidas de todos. Pero lo que no conocíamos poco ni mucho era un Hermes como el que ha encontrado la artística fantasía de Llimona, para significar cómo el sentimiento de abajo llega á idea, á doctrina, al elevarse.

Tal es, descrito en tristes y desmayadas palabras, este monumento conmemorativo del gran sembrador, que se levanta en medio de la plaza de la Universidad de Barcelona como tributo de amor y admiración por parte de los patriotas catalanes al hombre ilustre que fué el verbo de sus nobles aspiraciones.

† RAIMUNDO CASELLAS

GLOSARIO

La muerte de Casellas ... ¿Qué? ¿Qué decís? ¿Casellas ha muerto? ¡No puede ser! Si él era, si él es la misma vida! No sabéis de aquella testa llena de luz, de una especie de luz húmeda, jugosa, como de una hoguera de leña en el bosque, de una luz de incendio de la inteligencia sobre la carne, y que la obesidad misma no ha sabido extinguir? ¿No sabéis de aquellos ojos, de bravura mosquetera, un poco asimétricos, para hacerse más espirituales, donde los gruesos párpados intentan cubrir, por bondad, sin jamás lograrlo completamente la fosforescencia casi diabólica de la pupila? ¿No sabéis de aquella sonrisa rabelesiana, tan moderna y tan clásica á la vez, tan anti-democrática, tan antiburguesa, que parece aprendida en las fuentes mismas del humanismo y nacida de escuchar las proezas de Pantagruel ó una pulla erudita de Pico de la Mirandola, ó un epigrama cortesano de Baltasar de Castiglione, ó un cuento de Margarita de Navarra, ó el «Elogio de la Locura», de Erasmo de Rotterdam? ¿No sabéis de aquella curiosidad sensualísima, siempre despierta y siempre alerta para todo arte y saber, de aquella erudición sanguínea y cálida que vivifica las cosas muertas y mágicamente les concede color y sazón? ¿No sabéis de aquella generosidad para las ideas y para los

hombres, que le hace ser en seguida comprendedor y entusiasta de las nuevas ideas, el amigo de los jóvenes que entran á la vida ó al arte? ¿No sabéis de aquella juventud que nos hace considerarlo como uno de los nuestros, casi más que como un compañero más sabio, que como un compañero mayor?... ¿Muerto Casellas? ¡Absurdo, absurdo! Veamos, ¿qué tienen que ver él y la Muerte? ¡Tantos hombres, tantas mujeres corren por el mundo, corren, sobre todo por esta Barcelona, que parecen ser ya de larga fecha ó acaso de nacimiento, infeudados á la muerte, no por enfermos, sino por pobres, quiero decir por pobres de vivacidad, por manera de existir cobarde y apoltronada!

¿Y sería Casellas el muerto? ¡No puede ser! ¡Repito que no puede ser! ¡Esto no tendría sentido! ¡Si era un hombre nuevo! ¡Si nosotros mismos le habíamos renovado! «O renovarse ó morir...» Y él se había renovado. ¿Por qué, pues, decís que ha muerto? Sí, se había renovado. Había pasado los cuarenta años con una frescura de imaginación admirable. Nosotros le habíamos conducido á nuestra idealidad, y él ya combatía con nosotros. El, que un día libró casi sólo en la crítica, la batalla en pro del realismo en el arte, ahora con nosotros luchaba contra el realismo, contra toda anécdota, conducía con nosotros la campaña en pro del arbitrarismo, de la estilización, de la composición, de la belleza personal y clásica. Todos lo sabíamos. Y él lo sabía, lo decía, y de este cambio se mostraba ufano y orgulloso. Era la vida, esto era la vida! Y de aquí encendiéndose su gran pasión por el siglo XVIII. El siglo XVIII, el arte francés en Cataluña, el neo-clasicismo, el estilo barroco, los imagineros catalanes, la tradición de la Lonja, las pomposas fiestas barcelonesas, las cabalgatas, arcos de triunfo y catafalcos, los estudios ingenuos para encontrar el corintio, *el canon de Vitrubio*, oh, aquellos dibujos arcaicos que él nos enseñaba, golosa, recatadamente, hundiendo

aún más la cabeza entre los gruesos hombros, con una especie de voluptuosidad de felino, brillándole los ojos, casi saltándole las lágrimas, oh, todo esto, todo esto, las obras inéditas, las obras comenzadas, los estudios seguidos pacientemente, la suma enorme de documentos acumulados, las colecciones, los bellos proyectos, y este avivamiento postrero, con tantos, tantos artículos como nos ha dado durante estos meses, tan curiosos, tan doctos, tan llenos de gracia, de interés, que uno hubiera dicho, ¡oh sarcasmo! trazadas con toda calma, en plena alegría y fuerza del vivir... ¡Muerto, muerto!... ¡Muerto y destrozado, me decís! ¿Cómo, pues, todo eso ha podido truncarse de este modo, sin razón, ni lógica, estúpidamente? ¿Cómo, pues, tanta luz ha podido entrar á la tiniebla, sin crepúsculo?

Y, pues, el compañero sabio, el amigo entusiasta, ¿no existe, no existe, no existe? Y, pues, ¿ya no podremos verle jamás? Y, pues, cuando vaya á Barcelona, y llegue á la Redacción, ¿ya no estará él en su lugar, en su sitio de siempre, á mano derecha, junto al balcón, curvado pesadamente encima de las cuartillas, llenándolas lentamente con su letra espesa y puntiaguda, haciendo la lista de los títulos para la composición del diario, arriba lo del día, en medio una línea, abajo lo de las ediciones á venir? Y, pues, ¿su celda ha quedado vacía, aquella celda suya que pocos sabían, arcaicamente empapelada de azul, con aquellos viejos libros, con aquellos viejos dibujos encuadrados, con aquel color y aquel olor de cuarto de trabajo de un enciclopedista, á principios del siglo XIX? Y, pues, ¿nada resta ya? De tanto porvenir y tanta riqueza, ¿nada ya, nada ya?... ¡No es verdad, vuelvo á repetiros que no es verdad! ¡No puede ser verdad! ¡Absurdo, absurdo!

XENIUS.

(De *La Veu de Catalunya*).

Arnaldo Martínez Serriñá

La ley de la acumulación de las desgracias se cumple una vez más. Al cabo de pocos días de la muerte de Casellas, pierde Cataluña á un joven, ilustre ya en las letras y en la poesía patrias, valiente campeón de la nueva idea en el mundo político, y excelente poeta, versificador de gusto exquisito y de clásica forma: Arnaldo Martínez y Serriñá. Las corrientes de depuración del lenguaje, de distinción de estilo hija del estudio concienzudo de los clásicos, helénicos y latinos, que afortunadamente van dominando y que elevan y enriquecen más aún con su influencia la rica y jugosa sustancia y potencia de la lengua catalana, habían enamorado á Martínez Serriñá, cuya pérdida en nuestra literatura modernísima es dolorosa y cruel... Leamos las sentidas notas que otro distinguido literato, Alejandro Plana, ha escrito para ilustración de nuestros lectores y para homenaje al amigo y al poeta.

Hacia ya algún tiempo que Martínez Serriñá no colaboraba en las publicaciones literarias y políticas en las que había seguido antes la evolución del movimiento catalán; «Joven-tut» —cuya desaparición marcó un compás de espera y de crisis en nuestra vida literaria— y «El Poble Catalá» —órgano del naciente republicanismo nacionalista,— contienen sus poesías y artículos en serie que desde el entusiasmo juvenil llega hasta las primeras insinuaciones de un pesimismo humorista y suave, originado en el calor ambiente de los últimos años y debido tal vez al cambio casi

radical de la vieja orientación de los partidos catalanes en una orientación nueva prácticamente reflexiva.

En 1900 publicaba Martínez Serriñá poesías á la manera romántica, vagamente amatorias, expansión lírica de admiraciones á Hugo, Lamartine, Verdaguer y Apeles Mestres, pero cinco años más tarde el cambio era completo en su espíritu, y una fría serenidad le impulsaba hacia la imitación de los maestros parnasianos Regnier y Heredia.

En sonetos, siempre en esta misma forma divinamente difícil, buscaba el efecto artístico, componiéndolos en honor de la princesa de Lamballe, de Gustavo Vassa; de evocaciones históricas, como Panissars.

En los principios del catalanismo fué uno de los más fervientes exaltadores de la joven causa, y uno de los primeros que en el fondo de su alma aspiraban á la fusión con el ideal democrático, de este movimiento que era, como él decía, una *ideocracia* al cual nunca seguiría la masa burguesa en cuanto siguiese siendo el centro el único regulador de los aranceles.

El, veía en la democracia la bandera de las modernas revoluciones, haciendo suya la frase de Heine que en Richelieu, Robespierre y Rothschild veía los tres revolucionarios de la Edad Moderna.

Su catalanismo le hizo hostilizar el republicanismo español en aquellos tiempos en que éste se mostrara tan contrario al movimiento catalán creyéndole reaccionario é incompatible con la exaltación de la Idea como norma única. Pero confió siempre en el triunfo definitivo de los ideales democráticos dentro del catalanismo ante la rápida decadencia de los ideales uniformistas que caen al em-

puje de la crítica expuesta por doctrinas tan opuestas entre sí como la positivista, la católica y aun la anarquista ante la cual cedió el comunismo, uniformista por excelencia, porque,—lo hacía observar Martínez Serriñá en uno de los artículos—en lugar de transferir la propiedad al Estado aspira á transferirla á las asociaciones obreras autónomas y federadas.

No confiaba mucho en el triunfo de la República en España por crearla falta de preparación cívica, y este fué tal vez uno de los motivos que le apartaron de la propaganda política de los compañeros de partido.

Admirador de Voltaire, de Vauban, del marqués d'Argenson, de todo lo que fué racional y científico en la Enciclopedia; demócrata enemigo de toda demagogia, adorador del arte clásico, entusiasta por los artífices del verso desde Gautier hasta Moreas; pocos meses después de haber visitado la Grecia como un peregrino-artista, Martínez Serriñá ha muerto, cuando de su juventud podrá todavía esperarse la obra de una intensa actividad después de estos buenos años de reposo, de alejamiento, de inactividad.

ALEJANDRO PLANA.

Como homenaje á la memoria del malogrado poeta publicamos uno de sus más preciosos sonetos.

Flor de voluntat

No tens d'Artemís la solitaria, la gracia pura,
ni d'Atenea la lluitadora, la valentía;
ni té les flames immaculades del foc d'Hestia
l'esguart eròtic que en tos ulls negres brillant
[fulgura.

La recordansa de tes disbauxes y ta follia,
entre 'ls patricis d' Argos y Atenes encar
[perdura;
y son tos llabis afrodisiacs la font impura
ont s' inspiraren tots els poetes d'Alexandria.

Démeter trista vagui tot hora desconhortada
plorant la filla qu'Els Implacables se li han
[endut;
pro que no torbi de nostra joia la pau sagrada.

...La Citeréa per honorarla, donguins quie-
[tut...
y Pa rehli com cant dolcíssim de serenada,
les melodíes d'un himne fàlic desconegut.

ARNAU MARTÍNEZ Y SERIÑÁ

El exceso de original producido por la aglomeración después del número extraordinario de la semana pasada, nos obliga á dejar para la semana próxima la terminación de la información sobre la Biblioteca, y la publicación de las primeras contestaciones recibidas al cuestionario sobre la cuestión religiosa.

La Semana

INFORMACIÓN

La inauguración del monumento al Dr. Robert

El domingo, día 13 de noviembre, á pesar del tiempo cerrado y lluvioso, una muchedumbre inmensa se apiñaba en la plaza de la Universidad y en las vías afluentes. Toda Cataluña se hallaba representada, incorporada fielmente por las masas de pueblo perteneciente á todos los órdenes sociales, á todas las ideas políticas, con sola excepción de los demagogos y de los elementos oficiales.

El catalanismo ha ganado en extensión lo que ha perdido en coloración en los siete años que han transcurrido desde la inauguración del monumento hasta ahora. El sentimiento regenerador, el espíritu de renacimiento de toda nuestra tierra, con todas sus actividades y pensamientos, hasta las mismas soluciones, en general, á la autonomía, por ejemplo, han ganado los corazones de todos los grupos combatientes de Cataluña, y por esta razón, la glorificación del Dr. Robert, que hace siete años, al poner la primera piedra, solamente fué comprendido por un grupo más ó menos limitado, con sólo asentimiento por unos y con manifiesta hostilidad é intolerancia por otros, en estos días, á pesar de la innegable decoloración de la actuación catalanista—efecto puramente natural, lógico y necesario de la evolución de crecimiento y resultancia de los últimos embates, que no entraña el menor retroceso en la marcha de Cataluña á su ideal—en estos días toda Cataluña lamenta, acata y venera al llorado maestro, al que pronunció el *Fiat* del renacimiento.

El monumento se hallaba oculto por unas cortinas. A su pie se empujaban los orfeones, las sociedades populares, corales, literarias, instructivas, benéficas, con sus banderas y pendones y las políticas sin ellos. A las once en punto, llegadas las autoridades populares, la Diputación y el Ayuntamiento, después de la ejecución de una sinfonía sobre motivos catalanes por la banda municipal, bajáronse las cortinas y ofrecióse por fin á la multitud

impaciente, atenta y conmovida, la majestuosa y bellísima mole del monumento. Fué un momento de intensa emoción; estallaban salvas ensordecedoras de aplausos, agitáronse las banderas, inclinándose, saludando á la apoteósica y perdurable conmemoración del momento inicial de nuestra historia moderna, avanzó la masa para tomar posesión efectiva del monumento y deslindáronse y llenáronse de victoriosos ciudadanos las escalinatas y las fuentes que en el mismo se han construído.

Pareció aquel inolvidable instante, como la toma de un castillo para un ejército de entusiastas. Entonces, D. Alberto Rusiñol, en palabras emocionadas, inauguró oficialmente el monumento, dando las gracias al insigne artista, al gran Llimona, que ha construído la plasmación ideal, insuperable del homenaje de Cataluña á su primer diputado, y ofreciéndolo á la ciudad.

El Dr. Fargas, el amigo íntimo de Robert, con frases cuyo sentimiento hacía vibrar todas las fibras del corazón patriota, habló del maestro y de su labor científica y profesional, habló del médico, singular ejemplo de bondad inefable, amado de todos, del profesor ilustre y paternal, del clínico eminente, que era y es una gloria científica, aparte de su prestigio político... Por último, el alcalde, y en su nombre, por avenencia, el teniente alcalde Sr. Juncosa, dió las gracias á la Comisión, aceptando el monumento en nombre de la ciudad y enalteciendo al que fué popularísimo alcalde de Barcelona.

Terminada la fiesta, disolvióse la multitud después de contemplar largo rato la hermosa obra de arte que Llimona ha ofrecido á Barcelona, para edificación de la ciudad, confortación y estímulo de sus ideales y de su espíritu y para admiración de los demás pueblos.

Seguidamente, en el teatro Prado Catalán celebróse el gran banquete con que la «Lliga Regionalista» conmemoraba la inauguración. Más de quinientos comensales asistieron, entre los cuales figuraban todos los representantes de municipios, diputaciones, corporaciones y sociedades de toda Cataluña presentes en Barcelona para la fiesta. La nota

interesante fué los discursos que se pronunciaron en los brindis; hablaron los señores Mestres, D. Francisco Albó, D. Pedro Rahola, el Sr. Garriga y Massó, D. Alberto Rusiñol, D. Raimundo de Abadal y D. Franciscó Cambó. En todas sus palabras floreció la nota de la satisfacción por el deber patriótico cumplido, el estímulo para la prosecución infatigable y optimista de la acción regeneradora de Cataluña y España, la acentuación de la propaganda sentimental, de estrechar los lazos de amor entre todos los catalanes, y entre los catalanes y las demás regiones españolas, para llevar á la realidad el programa del llorado Maestro. El señor Cambó dió además la nota de la reflexión digna y noble, atento á la idea primordial de su campaña, de que para hacer patria se necesita hacer ciudadanos, y para obtenerlos, es labor previa formar su carácter, su moral, su educación política.

En todas las sociedades políticas de Cataluña se ha celebrado la conmemoración del doctor Robert con veladas y sesiones dedicadas á comentar su obra, ensalzar su figura y sacar de su vida y palabras enseñanzas provechosas.

De actualidad social

En el número penúltimo expresábamos fundados temores ante el conflicto sangriento inminente en Sabadell, y que, de ser cierto, hubiera podido traer desagradables resonancias en Barcelona.

Afortunadamente no sucedió así. La expedición de obreros huelguistas á nuestra ciudad fué enérgicamente impedida por la fuerza pública, que se dispuso desde entonces á intervenir activamente para la rápida solución. Fué detenido y procesado el agitador Bruno Lladó, jefe del movimiento obrero, y la misma suerte sufrieron los individuos del Consejo de la Federación Obrera que no lograron escapar. El gobernador, al enterarse de que esta sociedad no funcionaba bajo las prescripciones legales, la suspendió *ipso facto*... con lo cual, faltos los obreros de dirección, el grave conflicto ha ido solucionándose por sí solo, y la vida entera de la vecina ciudad va recobrando su normalidad y vuelven al trabajo la mayor parte de obreros, pero sin que la cuestión pueda darse por terminada, porque es preciso para ello la liquidación moral de las diferencias entre patronos y obreros. La intervención del Sr. Cruells, diputado á cortes por Sabadell, en el debate promovido en el Congreso sobre esta cuestión, produjo aquí diversidad de efectos. Es innegable que su intervención fué serena y equilibrada, relatando los hechos con imparcialidad y sinceridad, pero no habiendo resultado sus declaraciones muy favorables á los intereses de la demagogia, por parte de los elementos más radicales se han visto con disgusto sus palabras.

En Barcelona sigue sin solución definitiva la huelga de los metalúrgicos. Muchos patronos van admitiendo las bases de trabajo á razón de nueve horas diarias, sin que por su aceptación sola les sea posible trabajar. Los huelguistas exigen, para *dar permiso*, además de la aceptación de las nueve horas, el que todos los obreros de la casa se asocien á la entidad obrera instigadora de la huelga y que estén al corriente de sus cuotas. Han menudeado también estos días las agresiones. Como consecuencia de todo ello, dícese que algún importante establecimiento industrial trasladará sus talleres á otro punto, y esta emigración de patronos y el cerramiento definitivo de otra fábrica, será el coronamiento final de tan desastrosa y misteriosa agitación obrera.

Como consecuencia á los desagradables incidentes en el Ayuntamiento, de que dimos cuenta, el alcalde Sr. Roig y Bergadá insistió en su dimisión; y, aceptada ésta por último por el Gobierno, ha sido elegido por segunda vez alcalde el marqués de Marianao.

El gobernador civil D. Buenaventura Muñoz ha dimitido asimismo, pareciendo que va á ser sustituido por el Sr. Portela.

CULTURA

Ciclo de conferencias de Educación civil El «Centre Autonomista de Dependents del Comers», inició el pasado curso una serie de conferencias organizadas bajo un plan y respondiendo á la idea de dar un curso completo de educación cívica, tratándose, por diferentes personas, temas especializados de interés capital para la formación espiritual y de la voluntad. He aquí el programa que se concibió y se presentó en 1909.

Primera serie

Introducción, *Eugenio d'Ors*.—¿Qué es Cultura? *Ramón Rucabado*.—Educación de la Energía. *Manuel de Montoliu*.—El Problema Sexual. *Luis de Zulueta*.—Palabras amigas á los jóvenes negociantes. *Eladio Homs*.—Conocimiento de sí mismo. *Julio Bassols*.

Segunda serie

Nuevas orientaciones de la educación moral. *Juan Palau y Vera*—La escuela y la vida en la educación integral del hombre. El caso de la Cataluña de hoy. *Alejandro Galí*.—Economía individual. *Antonio Montfort*.—Del gobierno de sí mismo. *Manuel Pugès*.—Nuestra dignidad ante el mundo. *Manuel Reventós*.—Educación estatista del Individuo. *Miguel Vidal y Guardiola*.

En el curso pasado únicamente se dieron tres de las conferencias propuestas; la inaugural por el profesor Eugenio d'Ors, trabajo literario exquisito, una de las mejores páginas del maestro, soberbio prólogo á las tareas del ciclo; la del Sr. Rucabado, que al estudiar el tema *¿qué es Cultura?*, llegó á la conclusión de que es ó mejor, de que *debe ser la actividad integral de la Conciencia de todas las facultades humanas, dirigida á un fin esencialmente moral*, y la del Sr. Bassols quien disertó sobre interesantísimos aspectos de la introspección, deduciendo enseñanzas de valor estimulante.

Modificado algo el programa por razones ajenas á la voluntad de los organizadores y de los conferenciantes, este curso de 1909-1910, se ha inaugurado la segunda serie con una notabilísima conferencia del profesor Eladio Homs, pronunciado el último sábado, día 12. En ella el distinguido pedagogo echó los cimientos de una moral para los hombres del comercio, basada en el principio social de considerar al fenómeno mercológico, no como motivo primordial de lucro industrial, sino como *servicio* que el comerciante vende á la sociedad. De esta base todo su sistema de ética económica se levanta, riquísimo en utilísimas enseñanzas, encaminadas todas ellas al desarrollo de la voluntad y de la bondad, del civismo y de la solidaridad entre los hombres.

El «Centre» ha decidido publicar en un tomo todo el ciclo de conferencias de educación civil, el primer trabajo de esta índole que se realiza en Cataluña, y no hay que decir que en España.

UN DISCURSO DE CANALEJAS

Las preocupaciones que en muchos despierta la multitud de huelgas que en estos últimos tiempos han estallado, han dado lugar á un debate parlamentario, y como resumen de este debate pronunció el 11 de este mes un discurso en el Congreso el presidente del Consejo Sr. Canalejas. Este discurso puede ser considerado como el hecho más importante del momento actual.

Ha predicado el Sr. Canalejas en la oposición reformas radicales; en la llamada cuestión social sobre todo es bien marcada su significación y no obstante, cuando parecía que su subida al poder había de ser acogida como una esperanza por aquellos que esperan de una transformación de las bases económicas de la sociedad la mejora de su si-

tuación, cuando parecía haber de determinar un compás de espera en las luchas sociales, sucede todo lo contrario y á las naturales dificultades de un partido que sube al poder á medio constituir, ha de añadir la constante preocupación del orden público fácilmente turbado en luchas en que tanto interviene la pasión como las que se dan entre el capital y el trabajo,

Para un partido conservador puede ser un fin la conservación del orden público, mas un partido liberal necesita imprescindiblemente del orden si es que ha de hacer avanzar en algo la organización social.

Y para el que eso considere son muy lógicos los acentos vibrantes con que en el último discurso anatematiza á los estériles revolucionarios, á los profesionales del desorden el presidente del Consejo de ministros, acentos que las circunstancias quieren que semejen ecos de parecidas palabras pronunciadas por ese gran hombre de Estado que se llama Briand.

No basta la censura sino que se requiere la amenaza. Y eso sobre todo en España donde mucha gente cree aún que libertad quiere decir licencia, así como hay muchos que creen que acción del Estado quiere decir centralización y tiranía.

Y así no hay que decir los aplausos con que premió la mayoría las siguientes palabras del Sr. Canalejas:

«Va llegando ya el día en que se quiere establecer una sinonimia intolerable. ¡Ser gobierno liberal es consentir toda licencia, es tolerar la sistemática infracción de las leyes, es dejar que los ciudadanos, las colectividades invadan la esfera de acción del Poder público sin contenerse en la suya; es, en suma, la impunidad del delito y del crimen! ¡Eso no será jamás el partido liberal de un pueblo culto; será el partido liberal de una tribu salvaje ó en formación, no de una nación civilizada!»

La mentalidad de nuestros revolucionarios pudo verse cuando al aplaudir, como era lógico, el Sr. Maura las gubernamentales afirmaciones del Sr. Canalejas, hizo exclamar á D. Pablo Iglesias dirigiéndose al Presidente:

«Ya ve S. S. quién le aplaude!»

A lo que él contestó:

«Lo que me extraña es que no me aplauda su señoría.»

Porque mientras los partidos liberales, los que tienen por misión ir transformando nuestra sociedad tan llena de injusticias, no comprendan que es en el orden donde han de apoyarse, que nada se resuelve por la violencia, no podrá decirse que las ideas políticas luchen en nuestra tierra combates de posible fecundidad.

J. M. TALLADA.

CUESTIONES ADMINISTRATIVAS

MUNICIPIO Y MUNICIPALISMO

Conferencia dada por D. CÁNDIDO CLOSA en el Ateneo Barcelona.

El renacimiento que de unos pocos años á esta parte se ha operado en favor del estudio de la técnica municipal, cuenta en la persona de D. Cándido Closa, secretario del Ayuntamiento de Calaf (provincia de Barcelona) con uno de sus más entusiastas é inteligentes colaboradores.

Si así no lo revelaran los trabajos que el señor Closa lleva realizados relativos á cuestiones municipales, lo demostraría plenamente la conferencia dada el día 9 del corriente en el Ateneo Barcelonés, en la cual disertó sobre el tema *Municipio y Municipalismo*.

Consignar dentro de los modestos límites de una reseña periodística lo expuesto por tan estudioso funcionario en el primer centro particular de cultura de Barcelona, es poco menos que imposible: desarrollo histórico del

municipio; disección del caciquismo municipal; esfera de acción que corresponde al Estado y á los organismos inferiores de la administración; determinación de la dinámica municipal con especial estudio de la acción educadora y de la función social como medio de lograr la armonía entre todos los ciudadanos; estudio y concretación de cómo debe ser la representación del pueblo en el gobierno municipal; estudio de la Hacienda de los Ayuntamientos y de la posibilidad de que éstos puedan llegar á tener un patrimonio propio que les permita vivir sin solicitar un solo céntimo del contribuyente (y hasta repartiéndolo anualmente á éste una especie de dividendo) mediante la implantación de un sencillísimo *seguro patrimonial*; municipalización de servicios, etc., etc. Todo esto fué materia que integró el magnífico trabajo del señor Closa, en cuyo desarrollo empleó más de hora y media sin fatigar en lo más mínimo al ilustrado auditorio que se congregó el día 9 en el Ateneo Barcelonés, lo cual constituye el mejor elogio de la labor realizada.

La *Revista Moderna de Administración local*, que edita en Barcelona la sociedad *J. Viñas, S. en C.*, por su cuenta, y como tributo al talento del señor Closa, publicará muy en breve, la notable conferencia del secretario del Ayuntamiento de Calaf. Nosotros no podemos menos de recomendar á cuantos sienten inclinación para el estudio de las cuestiones municipales y administrativas, en general, procuren leer íntegro el aludido trabajo, por ser esta la única manera de capacitarse de la importancia del mismo.

Para facilitar el ejercicio de tal recomendación, LA CATALUÑA se halla dispuesta á servir á sus suscriptores las demandas que tengan á bien efectuar en el indicado sentido.

No terminaremos sin recomendar al señor Closa que no ceje en la empresa del apostolado municipal á que viene dedicándose con excelente provecho para la cultura del pueblo español.

S. y B.

GLOSARIO

En la inauguración del monumento Pienso que todavía nos pudiera servir de libro de texto la famosísima conferencia de *los cráneos*.

No la conferencia de *los cráneos* tal como fué, la histórica; sino la otra, la de la leyenda, que se fabricó en Madrid y que resistió á todo, á aclaraciones, á rectificaciones á protestas.

Este resistir es prueba de que en el fondo de la tal leyenda había una substantiva verdad; verdad que tal vez esté hoy descuidada—la culpa es nuestra, en todo caso—pero que no muerta.

La verdad que había en el fondo de la conferencia legendaria (repito que no me ocupo de la histórica, esta no me interesa nada; jamás la lei), la verdad, digo, hela aquí: Diferencia de raza.

¡Oh, ya lo sé! Nada de *razas*, en sentido científico! (¿Es que verdaderamente se puede hablar de *razas* en sentido científico? Dudo.) Hablo de diferencia de raza, como podría hablar de diferencia de genio. O, mejor aún, de diferencia de cultura. No de culturas hechas—no existen—sino de culturas por hacer.

Allá, quien tiene raza es el doctor Unamuno, y todos tendrían que creerlo y seguirle. Si señor, antiemofeísmo, ascetismo, energía, acción, nada de ciencia, nada á la francesa, romanticismo, virginalidad vigorosa y heroica. Aquí, quien tiene raza social soy yo, que podría llamarme el anti-Unamuno: emofeísmo, intelectualismo, estética, mucha estética, ironía, ciencia, imitación para llegar á la originalidad (como lo ha hecho Alemania, como lo ha hecho Italia), clasicismo, virilidad. Allí existe una tradición nacional autóctona, independiente, bellísima, valiosísima, indepen-

diente absolutamente de la tradición europea occidental, que nos viene de los griegos, que siguió en los romanos, que recogió el Renacimiento y que centraliza espiritualmente hoy todavía Francia. Es preciso que la vuelvan á seguir aquella tradición, que la lleven adelante, que la apetezcan, que, si puede ser, la impongan á los demás... A quienes puedan... A nosotros, no. A nosotros lo que á ellos les sería grandeza, nos sería ruina. Nosotros pertenecemos de derecho (y hemos de procurar pertenecer totalmente, de hecho) á la tradición poco setina. Volvámoslo á decir: intelectualismo, ironía, ciencia, estética, arte plástico, escultura, clasicismo, civilidad. Esto les esterilizaría á ellos, Unamuno lo demuestra. Pero éste tiene que salvarnos á nosotros. Solamente esto nos puede salvar.

¿Quiere esto decir que no vivamos en santa paz? Darwin demuestra que se vive mejor desde cerca de un tipo biológico bien distinto, que cerca de un tipo biológico semejante, pero cerrado á su interés.

¡Sí, paz, amor! Pero no olvidar la diferencia. Servir á la diferencia. Trabajar por la diferencia.

Y para hacerla eficaz, darle símbolos, construir una mitología; sean unos cráneos, sea lo que se pueda.

Esta es la lección del doctor Robert, profesor de Patria.

XENIUS.

Discurso de D. Francisco Cambó en el banquete de la inauguración del monumento al Dr. Robert

Una lección de educación política.—Palabras de reflexión. Los vicios atávicos encadenan á Cataluña.—Concedemos á toda violencia un margen protector, y nos falta valor para la afirmación y la construcción.—La redención está en la modestia y en el sacrificio.

Amigos y compañeros: Nos ha congregado hoy la fiesta de la inauguración del monumento al Dr. Robert. Todos habéis asistido á ella cuando han caído las cortinas que ocultaban la obra maestra de nuestro gran artista José Llimona, habréis visto que en el monumento la figura del Dr. Robert no es entera: solamente su busto corona toda aquella espléndida obra arquitectónica.

Y es así, porque el monumento es el monumento de la Cataluña renaciente, en el cual se mezclan el nombre y la figura de Robert por haber sido éste la personificación de aquel momento de impulsión de nuestro pueblo.

¡Afortunado el hombre que transmite su nombre á las generaciones que vienen, no como una figura grande sobre un pedestal, sino como símbolo y personificación de un grandioso movimiento del pueblo; feliz el hombre del cual no se puede hablar sin hablar de su obra, y no se puede mentar á su tierra sin que su nombre venga en seguida á la memoria. (Aplausos).

La memoria del Dr. Robert no pasará: irá creciendo cada día, porque su obra queda en pie, y á medida que Cataluña avance en el camino de sus reivindicaciones, resurgirá con más fuerza la figura del gran apóstol: el día que cayese Cataluña, la obra de Robert y su memoria se desvanecerían, porque Robert y Cataluña están unidos, se confunden en nuestros corazones y no pueden separarse. (Aplausos).

El monumento representa de una manera maravillosa un momento de nuestro pueblo, especialmente interesante. Es el momento del despertar. Habéis visto allí al joven intelectual cómo levanta la bandera, cómo el campesino empieza á despertar su espíritu, cómo

el trabajador de ciudad y la juventud se juntan y hermanan.

Habéis visto á una esplendente matrona cómo rasga á pedazos el vestido que la cubre para presentarse con toda la majestad de su belleza.

Aquella matrona representa á Cataluña con los vicios atávicos que la encadenan y la condenan á la impotencia privándola de presentarse como un pueblo fuerte, consciente de su fuerza y de su misión para marchar serenamente á alcanzar el lugar que le corresponde entre los pueblos civilizados.

Nuestro gran Llimona nos ha representado aquella matrona con la tarea á medio hacer: porque Cataluña, nuestro pueblo, todavía no se ha podido despojar de todos aquellos antiguos atavismos y vicios de raza que le han privado de ir adelante. El día que Cataluña se haya podido librar de aquellas causas que la han llevado al estado de decadencia en que hoy se encuentra, aquel día el triunfo será conseguido.

Toda nuestra misión debe estribar en que Cataluña acabe la patriótica tarea en que la ha representado el genial artista y pueda llegar al momento de conseguir la total victoria. Este momento llegará cuando los catalanes, haciendo un examen de conciencia, corrigiéndose de vicios atávicos, entren resueltamente en la actuación de una vida ciudadana.

Hoy no hay catalán alguno que no tenga conciencia de su personalidad, que no ame á su tierra, no desee su autonomía y grandeza; y á pesar de todo eso las aspiraciones de Cataluña no avanzan. Es preciso confesar que en estos últimos tiempos una oleada de pesimismo ha invadido nuestros espíritus. La causa de todo hemos de buscarla en nosotros mismos.

Este pesimismo de hoy es una exageración que viene como á contragolpe de aquella otra exageración de optimismos que sentíamos en los momentos de Solidaridad catalana, en que Cataluña se consideraba ya como un pueblo consciente para gobernarse y se atribuía perfeccionamientos á los cuales todavía no había llegado.

Y al presentarse la realidad, hemos caído por el lado opuesto apoderándose de nosotros un pesimismo exagerado é injustificado.

Cataluña había estado muchos siglos alejada de la vida de gobierno, y hoy, al empezarla, se encuentra como si fuese un niño. No es extraño, pues, que al entrar en la vida de gobierno tenga todos los defectos de la infancia, pero esto no quiere decir que hayan de durar siempre: los pequeños se hacen grandes. (Aplausos).

Es un hecho que hoy en nuestro pueblo existe una dolorosísima tendencia á la obra de negación y de protesta; en él el temperamento de rebeldía y destrucción puede más que el de afirmación y construcción.

Cataluña se presenta ante los ojos de un espíritu sereno, como se presentan los pueblos en los períodos de iniciación y en los de su descomposición. No se presenta como los pueblos que están en los momentos de plenitud de su vida, que se caracteriza por la aptitud de gobierno, para darse un grado de civilización con el predominio de las cualidades afirmativas sobre las negativas, de las ideas de construcción sobre las de destrucción, del bien sobre el mal, del amor sobre el odio.

Cataluña da la impresión de un pueblo en epilepsia, en vísperas de una destrucción absoluta, donde tienen cabida todas las ideas de violencia, donde la envidia y el odio se levantan en grandes exteriorizaciones. Los intentos de educación y de trabajo intenso los siente interiormente, pero no le sugiere ninguna manifestación externa.

Aquí sucede lo que no pasa en ningún otro pueblo latino que padezca nuestro mal. Aquí, por consentimiento tácito de todos nosotros, damos un margen protector á toda violencia, que no se concede á favor de los sentimientos de afirmación.

Cuando un hombre ó un partido levanta bandera de revuelta, la adhesión á esta obra negativa toma formas de entusiasmo ruidoso

y externo que le da la apariencia de cosa grande, y lo contrario sucede cuando un hombre inicia una obra afirmativa. Los que la ven con simpatía le tributan un aplauso interno, del cual sólo sus corazones se enteran.

Para demostrarlo, siento necesidad de exponer hechos que lo confirman.

Cuando la acción parlamentaria de Solidaridad catalana, cuando en el Parlamento habíamos conseguido dar forma tangible y concreta á nuestras aspiraciones, con el proyecto de Administración Local, de aquel proyecto por algunos considerado como una insignificancia,—por aquellos mismos que hoy preguntan al Gobierno si hay alguna esperanza de que una cosa semejante pueda reproducirse en el Parlamento,—en aquellos momentos yo creo que la mayoría de catalanes lo veían con gusto y simpatía, estaban identificados con los que trabajábamos y eran muy pocos los que compartían el espíritu puramente negativo sin otra afirmación que la puramente negativa de dificultar nuestra acción.

Y á pesar de todo ello, los que afirmaban, los que dirigían nuestro movimiento, se encontraron en el vacío creado por las campañas de negación y no se vieron confortados, apoyados, por los que sentían simpatía por la obra de afirmación, que eran indudablemente una mayoría de nuestro pueblo.

Es bien cierto que una gran parte de la culpa fué nuestra, sacrificando la razón á la paz, y yo creo que la paz no es legal ni honrada más que cuando consagra el derecho, y porque cuando la paz ha de perjudicar los intereses de los pueblos, hay el deber de ir á la lucha. (Aplausos).

También parte de la culpa la tenéis vosotros, porque cuando visteis que se estaba minando la fortaleza de la Solidaridad catalana, no combatisteis decidida y enérgicamente á los aliados de los que la iban minando. (Aplausos).

Este margen protector que damos á toda obra de violencia y de destrucción, es lo que más escama á los que estudian la acción de nuestro pueblo, es lo que hace decir en el extranjero que somos un pueblo ingobernable.

La autonomía es un arma que se pondrá en nuestras manos para la grandeza y la civilización de Cataluña, pero esta arma que puede ser salvadora puede convertirse en destructora si no la sabemos manejar á conciencia.

En todos los pueblos, el sentimiento afirmativo es el complementario de la ley. Jamás una acción negativa cuenta con la simpatía de los ciudadanos. Ha de ser después de muchos años de lucha, cuando ya casi todo se ha convertido en una afirmación. Aquí, nunca sucede eso. Y mientras no suceda, no vendrá la autonomía, y si viene vendrá para nuestra desgracia.

El señor Cambó recordó un hecho indicador de la cobardía de los que tienen un sentido normal y la audacia de los que tienen un sentido de la violencia y de barbarie, y se refiere á aquel caso anormal que se observara en Barcelona después de los hechos de julio de 1909, cuando la represión. Eran muchos los que en los primeros días hubieran fusilado á centenares de revoltosos sin formación de causa, y después juntaban su protesta á los que protestaban de que los tribunales legalmente constituidos, y por procedimientos escritos, sentenciasen á cinco á ser fusilados. Aquellos decían: no, esto no se debía hacer ahora; había que fusilarlos antes.

El pueblo que consiente eso, no está preparado ni para la autonomía ni para la civilización moderna. (Aplausos).

Al hablar del fusilamiento de Ferrer fueron muchos los que venían á decir: ¿Qué es eso de fusilar á Ferrer en cumplimiento de la sentencia de un tribunal funcionando con todos los procedimientos legales? A Ferrer debió fusilarle el Somatén cuando le prendió.

Esto es un sentido de barbarie. El pueblo que dice y aprueba que se diga esto, no tiene concepto claro de la libertad ni de la civilización.

Otro caso. Estos días se habla en Barcelona de que Lerroux pierde fuerza entre los suyos. Se presagia el hundimiento total de su predominio en Barcelona.

Yo no sé si esto será ó no será. Pero yo digo que la perturbación que según dicen hay en sus filas, la lamento profundamente. Si esto hubiere representado un espíritu de protesta contra la mala administración municipal, todos lo veríamos con simpatía, pero no es eso, porque sus adeptos todos los actos de mala administración los perdonarán por un acuerdo de violencia. Si Lerroux pierde fuerzas, es porque en los conflictos sociales pendientes en Barcelona, ha tenido el buen sentido de no apoyarlos. En la declaración de la huelga general, ha actuado como buen barcelonés y se ha indisputado con los suyos porque ha sido menos violento que los demás, porque ha tenido un sentido más afirmativo que los demás inconscientes de sus filas.

Yo, como catalán, como barcelonés, lamento el conflicto en que dicen se encuentra, no por el conflicto en sí, sino por las causas que lo han motivado. (Aplausos).

Cruells, diputado é hijo de Sabadell, que ama á los obreros y á los patronos de su ciudad, en el Parlamento ha hablado con toda sinceridad y franqueza, y ha hecho justicia distributiva, dando á cada uno lo que se merecía. Esto le ha proporcionado disgustos y ha dado lugar á protestas de los que se sienten bárbaros, de los que están animados de un sentido de negación, pero todos los demás creen que Cruells ha hecho obra de buen catalán. ¡Oh!, pero estos callan y disimulan sus simpatías al que ha cumplido bien con su misión. (Aplausos).

Yo os digo que hasta que reaccionemos de estos vicios, hasta que los hombres normales, todos los que amamos más la acción que la negación, tengamos el valor que tienen nuestros adversarios, y no tengamos el egoísmo de reservar nuestras simpatías para los hombres que ordenen nuestros ideales y sentimientos, y marquen las orientaciones de nues-

tro sentir, y no les demos el calor de nuestro aplauso y simpatía, y no les creemos un ambiente favorable á su obra, toda acción de trabajo resultará estéril.

De la futura acción catalanista no he de decir nada. Nuestro presidente Sr. Abadal, con su autoridad y claridad de concepto, ha marcado orientaciones con las cuales todos estamos identificados.

Después os ha pronunciado Pedro Rahola palabras que yo debería repetir si quisiese expresar mis pensamientos; ha marcado una línea de conducta de modestia, porque modesta es la conducta que ha de seguir Cataluña, de modestia por nuestras condiciones actuales para gozar la libertad, de ambición sin límites en todo lo que mire á nuestro perfeccionamiento, en todo lo que dependa de nosotros.

Nuestra conducta ha de ser exigente en espíritu de sacrificio y en valor para exteriorizar lo que pensamos, hemos de ser en ello muy inexorables.

Si así lo hacemos, el monumento del doctor Robert no será una fecha muda en la historia de Cataluña; no significará un despertar unido á la muerte; no será el panteón de aquellas afirmaciones catalanas tan fuertes y gozosas un día y amortecidas después por falta de nuestra actividad.

Si seguís este doble camino de modestia y de grande y exigente radicalismo en imponernos á nosotros mismos lo que de nuestra educación y cultura debe exigirse, entonces tened la seguridad de que al lado del monumento que hoy hemos inaugurado, tendremos que construir otro á la victoria de Cataluña, á la hora del triunfo definitivo, y en este monumento, el escultor que lo haga, si sabe traducir tan bien como Llimona el despertar de nuestra tierra, en aquel monumento, consagrando el triunfo y la glorificación de Cataluña, habrá dos ideas á consignar: la victoria de los catalanes sobre sus enemigos de fuera y la victoria de los catalanes sobre sí mismos.

He dicho. (Grandiosa ovación).

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Acaba de publicarse

el tercer cuaderno de las
Conferencias de Economía
del Prof. Guillermo Graell

Consta de 86 pág. en excelente papel, y contiene las conferencias quinta y sexta que versan sobre el tema:

La Naturaleza y la Economía

Obra nueva de gran actualidad

Apologética de Balmes

POR EL

P. Ildefonso Casanovas S. J.

Gustavo Gili, Editor.-Barcelona

ACABA DE APARECER

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.^a

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILI, Edítor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20 × 13 cms.
En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa
Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela in-
glesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridícu-
lo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El
hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Com-
pañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 × 12 cms. En rústica,
ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Semi-
nario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12
cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de
19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del in-
glés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ,
Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 4; en
tela inglesa, ptas. 5.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 × 13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.
Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO
LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 × 13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,
ilustraciones y notas de D. M. Oba-
dor y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un
vol. de 104 págs., de 20 × 14 centí-
metros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ORGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo

BALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZA, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA